

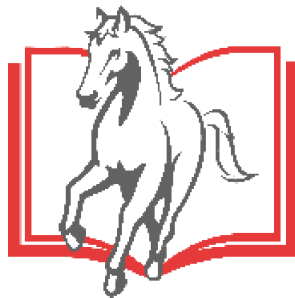
EL JUICIO FINAL Y BABILONIA DESTRUIDA

Por Emanuel Swedenborg

Londres, 1758

Heavenly Doctrine Publishing Foundation

Kempton, PA - 2018



El Juicio Final y la Babilonia Destruida

Traducción: Dr. L.E. Calleja

Actualización ortográfica y revisión : Doug Calvo

Revisión final: Johnny Zavalaga Villaneuva

Coordinación: Andrew J. Heilman, David Simpson

Todos los derechos reservados 2020

Heavenly Doctrine Publishing Foundation, Kempton, PA, USA

Dados Internacionales de catalogación en la publicación

CRB9.

CDD.

Prefacio del Revisor

Cuando pensamos en el juicio final y dirigimos nuestra atención para el Evangelio de Mateos Cap. 24 y, a seguir lo tentamos comprender sin una luz espiritual, generalmente buscaremos confirmaciones mirando para la tierra en que vivimos; pero si observamos el versículo 31 de este capítulo, notaremos que el juicio final se cumple en el cielo, porque así está:

Y mandará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un fin del cielo hasta el otro.(Mt. 24:31)

Así, ahora mirando para el cielo, iniciamos nuestra comprensión sobre lo que es el juicio final, mas ahora con una luz espiritual que nos lleva a afirmar que por "el día del juicio final no debe ser entendido como siendo el día de la destrucción del mundo"; siendo esta nuestra afirmación general, entonces ya estamos en el primer capítulo de este libro que explica cómo fue realizado.

Al concluir a lectura de todos los capítulos de este libro, notaremos cuales son los benéficos del juicio final para nuestro mundo, y como las generaciones en delante deben vivir espiritualmente aquí. Todavía que para que esto sea necesario "... *todos los montes e islas mover de sus lugares*" (Ap. 6:14)

Participar de la revisión de esta obra fue tres veces edificante, primero porque limpio mi mente de explicaciones falsas sobre el juicio final. Segundo porque aprendí que después de limpiar la mente, las nuevas verdades según las Sagradas Escrituras se multiplican conforme las vivimos. Y tercero, que es lo principal, que ahora reconozco que El Señor Jesús Cristo es el Único Dios por toda la eternidad. Estas tres veces edificante, en forma general, es de la Providencia del Señor, que como Él así providenció Su Palabra para instaurar Su Iglesia en la Tierra, así ahora él providenció Su Doctrina para elevar Su Iglesia con el cielo.

Y esta obra "El Juicio Final", es parte de la Providencia del Señor que tuvo la Misericordia de llamar su siervo Emanuel Swedenborg, para que todo lo que él vio y oyó fuese registrado y publicado en este libro, al principio en Latín allá por el año 1758, y posteriormente republicado en varios idiomas inclusive en español como este ejemplar.

Son muchas las obras que E. Swedenborg escribió desde los 54 hasta los 82 años, e infinitas las verdades contenidas en su conjunto de títulos, que son como puntos de una red que nos ayudan a pescar grandes peces que están dentro de la Palabra, los cuales no caben en el barco de nuestra mente.

Amigo lector, este legado que recibimos del cielo, lo estamos compartiendo con toda la alegría que tuvimos para su elaboración, porque creemos que esta alegría y conforto también estará con todos los que quieren conocer sobre el juicio final; y aquí, cada capítulo nos ayuda a mirar para el cielo.

Toda Sabiduría y Amor pertenecen a Nuestro Señor, a Él los agradecimientos por permitir que realicemos usos en Su Nueva Iglesia que es la Nueva Jerusalén.

Johnny Z. Villanueva

Prefacio de los Editores

Esta traducción de la obra El Juicio Final en español del inglés fue traducido por la primera vez por el Doctor L.E Calleja en el inicio del año 1900 después de regresar de la Convención General de la Nueva Jerusalén, en donde se encuentra esta traducción y otras.

Recientemente esta traducción fue redescubierta y con la ayuda de David Simpson y la Iglesia General de la Nueva Jerusalén en Canadá, este trabajo fue transcrito, editado y revisado por Doug Calvo en Cuba. Una nueva revisión del texto fue realizado por el Rev. Johnny Z. Villanueva, proveniente de Perú y ahora residente en Brazil.

Ambas revisiones tuvieron la ayuda de la Fundación para la Publicación de la Doctrina Celeste, que ahora presenta esta traducción para el público. Sabemos que esta publicación aún puede necesitar de alguna revisión y edición adicional, tanto por su precisión y consistencia con el Latín, como también por el bien del idioma español. Por lo tanto pedimos a los lectores que nos comuniquen cualquier error que encuentren, o alguna duda que puedan encontrar, hacerlo mediante la Fundación para las Doctrinas Celestes.

www.heavenlydoctrinepublishing.org info@heavenlydoctrinepublishing.org

Andrew J. Heilman, Kempton, PA, marzo de 2020

Editors' Preface

This translation of the Last Judgment into Spanish from English was originally done by Dr. L.E. Calleja in the early 1900's and given to the General Convention of the New Jerusalem, where this translation and others were preserved. Recently these translations were rediscovered. With the help of David Simpson and the General Church of the New Jerusalem in Canada, this work was transcribed, edited and revised by Doug Calvo in Cuba. Further revision of the text was done by Rev. Johnny Zavalaga Villanueva, from Peru, now residing in Brazil.

Both revisions were supported by the Heavenly Doctrine Publishing Foundation, which now presents this translation to the public. We realize that this may still need further revision and editing, both for accuracy and consistency with the Latin, and also for the sake of the Spanish. We would therefore ask the readers to communicate any errors that they might find, or any doubts they might come across, to the Heavenly Doctrine Publishing Foundation. (See website and e-mail above.)

Andrew J. Heilman, Kempton, PA, March 2020

CONTENIDOS

I.	Por el día del juicio final no debe entenderse la destrucción del mundo.	1-5
II.	Que las procreaciones del género humano en las tierras nunca cesarán.	6-13
III.	El cielo y el infierno provienen del género humano.	14-22
IV.	Todos los que han nacido como hombres desde el principio de creación, y murieron, o están en el cielo o en el infierno.	23-27
V.	El juicio final debe suceder donde todos están juntos, así en el mundo espiritual, y no en la tierra.	28-32
VI.	Que el juicio final existe, cuando es el fin de la iglesia, y es el fin de la iglesia, cuando no hay fe, porque no hay caridad.	33-39
VII.	Todas las cosas que son predichas en el Apocalipsis, están cumplidas hoy en día.	40-44
VIII.	Que el juicio final ha sido efectuado.	45-52
IX.	Babilonia y su destrucción.	53-64
X.	El anterior cielo y su abolición.	65-72
XI.	El estado del mundo y de la iglesia a partir de ahora.	73-74

Por el Día del juicio final no debe entenderse la destrucción del mundo.

1. Los que no han conocido el sentido espiritual de la Palabra, han entendido que todas las cosas en el mundo visible serán destruidas por el día del juicio final; pues se dice, que “el cielo y la tierra perecerán, y que Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra.”

En esta opinión también se han confirmado ellos, porque se ha dicho asimismo que entonces “todos saldrán de sus sepulcros, y los buenos serán entonces separados de los malos”, y otras cosas por el estilo.

Pero esto se ha dicho así en el sentido de la letra de la Palabra, porque el sentido de la letra de la Palabra es natural, y [está] en lo último del orden Divino, donde todas y cada una de las cosas contienen un sentido espiritual.

Por esta razón, el que comprende la Palabra solamente según el sentido de la letra, puede divagar entre varias opiniones, como ciertamente sucede ahora en el mundo cristiano, donde tantas herejías así han surgido, y cada una de ellos pretender estar confirmada por la Palabra.

[2] Pero puesto que hasta ahora nadie ha sabido, que en todas y cada una de las partes de la Palabra hay un sentido espiritual, ni tampoco se conoce qué es ese sentido espiritual, por eso mismo quienes han abrazado esta opinión respecto al juicio final son excusables.

Empero ahora deben saber, que ni el cielo visible ni la tierra habitable perecerán, sino que por el contrario, ambos perdurarán; y que por “el nuevo cielo y la nueva tierra” se entiende una nueva iglesia, tanto en los cielos como en la tierra.

Se dice “una nueva iglesia en los cielos”, pues hay una Iglesia en los cielos, así como también en las tierras; pues allí también está la Palabra, y asimismo sermones de ella, y el culto Divino tal como en las tierras; pero con la diferencia de que allí todas las cosas están en un estado más perfecto, porque allí no están en el mundo natural, sino en el espiritual; y por ende todos los hombres son espirituales, y no naturales como lo fueron en el mundo.

Que esto es así, puede verse en la obra *el Cielo y el Infierno*; y en especial allí en los artículos sobre la conjunción del cielo con el hombre por medio de la Palabra (n. 303-310); y en otro sobre el culto Divino en el cielo” (n. 221-227).

2. Los pasajes en la Palabra, en los cuales se hace mención a la destrucción del cielo y la tierra, son los siguientes:

“¡Alzad vuestros ojos hacia los cielos, y contemplad la tierra acá abajo! Porque los cielos se desvanecerán como el humo, y la tierra se gastará como un vestido” (Isaías 51:6).

“He aquí Yo voy a crear nuevos cielos, y una nueva tierra; y las cosas anteriores no serán recordadas” (Isaías 65:17).

“He aquí que voy a crear nuevos cielos y una nueva tierra” (Isaías 66:22).

“Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, y el cielo fue removido como el rollo de un libro, cuando es enrollado” (Apocalipsis 6:13, 14).

“Vi un gran trono, y a Uno sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y el cielo, y no fue hallado lugar para ellos” (Apocalipsis 20:11).

“Vi un Nuevo cielo y una nueva tierra, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado” (Apocalipsis 21:1).

En estos pasajes, por “un nuevo cielo” no se entiende el cielo visible, sino el cielo mismo donde está reunido el género humano; pues un cielo fue formado a partir de todo el género humano, que ha vivido desde el principio de la Iglesia Cristiana; pero quienes fueron allí no eran ángeles, sino espíritus de varias religiones. Éste es el cielo significado por “el primer cielo”, el cual debía perecer. Pero cómo fue esto, será especialmente declarado en lo que sigue.

Aquí solamente se refiere lo que puede servir para demostrar lo que se significa por “el primer cielo” que debía perecer.

Cada uno quien también piensa a partir de una razón un tanto iluminada, puede percibir, que no es el cielo estelar, el firmamento tan inmenso de la creación, del que aquí se trata, sino que es el cielo en el sentido espiritual, en donde están los ángeles y los espíritus.

3. Que por “la nueva tierra” se entiende una nueva iglesia en las tierras, ha sido hasta hoy ignorado, pues cada uno por la “tierra” en la Palabra ha entendido la Tierra, cuando sin embargo por ésta se entiende la iglesia.

En el sentido natural, la “tierra” es la tierra, pero en el sentido espiritual es la iglesia, porque aquellos quienes están en el sentido espiritual, esto es, quienes son espirituales, como lo son los ángeles, cuando “la tierra” es nombrada en la Palabra, no entienden la tierra misma, sino la nación que está allí, y su culto Divino.

De aquí es que por la “tierra” se significa la iglesia. Que esto es así puede verse en la obra los *Arcanos Celestiales*, como se cita debajo.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES.ⁱ

Por la “tierra” en la Palabra se significa el reino del Señor y la iglesia. 662, 1066, 1067, 1262, 1413, 1607, 2928, 3355, 4447, 4535, 5577, 8011, 9325, 9643).

Principalmente por esta razón, porque por la “tierra” se entiende la tierra de Canaán, y la iglesia estuvo allí desde los tiempos más antiguos; de ahí también es, que el cielo es llamado “Canaán celestial” (n. 567, 3686, 4447, 4454, 4516, 4517, 5136, 6516, 9325, 9327).

Y porque en el sentido espiritual por la “tierra” se entiende la nación que está allí, y su culto (n. 1262).

Por lo tanto, la “tierra” significa cosas diversas que pertenecen a la iglesia (n. 620, 636, 1066, 2571, 3368, 3379, 3404, 8732).

El “pueblo de la tierra” son aquellos quienes son de la iglesia espiritual (n. 2928).

“Un terremoto” es un cambio del estado de la iglesia (n. 3355).

“Un nuevo cielo y una nueva tierra” significan la iglesia (n. 1733, 1850, 2117, 2118, 3355, 4535, 10373).

La Iglesia Antiquísima, que estaba antes del diluvio, y la Iglesia Antigua, que fue tras el diluvio, estuvieron en la tierra de Canaán (n. 567, 3686, 4447, 4454, 4516, 4517, 5136, 6516, 9327).

Por consiguiente, entonces todos los lugares allí se volvieron representativos de tales cosas cuales hay en el reino del Señor y en la iglesia (n. 1585, 3686, 4447, 5136).

Por eso a Abraham le fue ordenado ir hacia allá, puesto que, con su posteridad desde Jacob, una iglesia representativa iba a ser instituida, y la Palabra escrita, cuyo sentido último consistiría en las cosas representativas y significativas que estaban allí (n. 3686, 4447, 5136, 6516).

De aquí es que por “la tierra” y por “la tierra de Canaán” se significa la iglesia (n. 3085, 3481, 3705, 4447, 4517, 5757, 10559).

Adicionare aquí uno o dos pasajes de la Palabra por los que en alguna medida puede comprenderse, que la “tierra” significa la iglesia:

“Las cataratas desde lo alto fueron abiertas, y los fundamentos de la tierra fueron sacudidos; al quebrarse, la tierra es quebrada; al agitarse, la tierra es agitada; al tambalearse, la tierra se tambalea como un ebrio; se mueve de un lado a otro como una cabaña; y grave sobre ella es su transgresión” (Isaías 24:18-20).

“Causaré que el hombre sea más raro que oro puro;... por eso removeré el Cielo, y la tierra será removida de su lugar, en el día de la fiera ira de Jehovah” (Isaías 13:12, 13).

“La tierra fue agitada delante de Él; los cielos han temblado, el sol y la luna se han vuelto negros, y las estrellas han retraído su esplendor” (Joel 2:10).

“La tierra fue sacudida y agitada, y los fundamentos de los montes temblaron y fueron sacudidos” (Sal. 18:7, 8, y en muchos otros pasajes).

4. “Crear” en el sentido espiritual de la Palabra también significa formar, establecer, y regenerar; así es que el “crear un nuevo cielo y una nueva tierra” significa establecer una nueva iglesia en el cielo y en la tierra, como puede aparecer desde los siguientes pasajes:

“El pueblo que será creado alabaré a JEHOVAH” (Salmo 102:18).

“Envías el espíritu, son creados; y renuevas los rostros de la tierra” (Salmo 104:30).

“Así ha dicho JEHOVAH, tu Creador Jacob, tu Formador Israel, (no temas) puesto que te he redimido, y te he llamado por tu nombre, eres Mío;... a todo el llamado por Mi nombre, y para Mi gloria lo he creado, lo he formado, y también lo he hecho” (Isaías 43:1, 7, y en otros lugares).

De aquí es, que “la nueva creación” del hombre es su reformación, por cuanto que él es hecho de nuevo, esto es, de natural él es hecho espiritual; y por lo tanto que “una nueva criatura” es un hombre reformado.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES.

“Crear” es crear de nuevo, o reformar y regenerar (n. 16, 88, 10373, 10634).

“Crear un nuevo cielo y una nueva tierra,” es instituir una nueva iglesia (n. 10373).

Por “la creación del cielo y de la tierra” en el primer capítulo del Génesis, en el sentido interno es descrita la instauración de la iglesia celestial, que era la Iglesia Antiquísima (n. 8891, 9942, 10545).

5. Respecto del sentido espiritual de la Palabra, véase en el opúsculo *El Caballo Blanco* mencionado en el Apocalipsis.

II

Que las procreaciones del género humano en la tierra nunca cesarán.

6. Quienes han adoptado como su creencia respecto del juicio final, que todas las cosas en los cielos y en la tierra van a perecer entonces, y que un nuevo cielo y una nueva tierra existirán en su lugar, creen, porque se sigue como consecuencia, que las generaciones y procreaciones del género humano van por consiguiente a cesar.

Pues piensan que todas las cosas predichas serán entonces cumplidas, y que los hombres estarán en un estado diferente al de antes.

Mas, puesto que el día del juicio final no significa la destrucción del mundo, como fue mostrado en el artículo precedente, también se deduce que el género humano permanecerá, y que sus procreaciones no cesarán.

7. Que las procreaciones del género humano permanecerán por la eternidad, se evidencia por muchas consideraciones, de las cuales algunas se han mostrado en la obra *El Cielo y el Infierno*, especialmente de lo siguiente:

- i. El género humano es la base sobre la cual está fundado el cielo.
- ii. El género humano es el semillero del cielo.
- iii. La extensión del cielo, que es para los ángeles, es tan inmensa que no puede ser llenada por la eternidad.
- iv. No son sino sólo unos pocos, respectivamente, de quienes el cielo es formado al presente.
- v. La perfección del cielo aumenta según su pluralidad.
- vi. Y cada obra Divina contempla a la infinitud y a la eternidad.

9¹. i. *El género humano es la base sobre la cual el cielo está fundado.*

Esto es porque el hombre fue creado por último, y aquello que es creado por último es la base de todas las cosas que preceden.

La creación comenzó desde lo supremo o íntimo, porque procedió de lo Divino y prosiguió hasta las cosas últimas o extremas, y entonces existió por primera vez.

Lo último de la creación es el mundo natural, incluyendo el globo terráqueo, con todas las cosas en él.

Cuando éstas fueron terminadas, entonces el hombre fue creado, y en él fueron colegidas todas las cosas del orden Divino desde las primeras hasta las últimas; en lo íntimo de él fueron colegidas aquellas cosas de ese orden que son los primeros; y en sus cosas externas aquellas que son últimas; así, a fin de que el hombre fuera hecho orden Divino en una forma. De aquí es que todas las cosas en el hombre y con el hombre, son tanto del cielo como del mundo, ésas de su mente, del cielo, y ésas de su cuerpo, del mundo; pues las cosas del cielo influyen en sus pensamientos y sus afecciones, y los disponen según la recepción por su espíritu, y las cosas del mundo influyen en sus sensaciones y sus placeres, y las disponen según la recepción en su cuerpo, pero eso según la conveniencia con los pensamientos y las afecciones de su espíritu.

[2] Que es así puede verse en varios artículos en la obra *El Cielo y el Infierno*, especialmente en lo siguiente:

Que todo el cielo, en un complejo representa a un solo hombre (n. 59-67);

Semejantemente cada sociedad en los cielos (n. 68-72);

Que por lo tanto cada Ángel está en una perfecta forma humana (n. 73-77);

Y que esto es desde lo Divino Humano del Señor (n. 78-86).

Y además en el artículo sobre la correspondencia de todas las cosas del cielo con todas las cosas del hombre (n. 87-102).

Sobre la correspondencia del cielo con todas las cosas en la tierra (n. 103-115).

Y sobre la forma del cielo (n. 200-212).

†

No hay número 8 en el original.

[3] Por este orden de la creación puede constatar, que tal es el nexo que contiene a las cosas desde las primeras hasta las últimas, que todas las cosas juntas hacen uno solo, en lo cual lo anterior no puede ser separado de lo posterior (justo como una causa no puede ser separada de su efecto);

Y que así el mundo espiritual no puede ser separado del natural, ni el mundo natural del espiritual;

Por consiguiente, ni el cielo angélico del género humano, ni el género humano del cielo angélico.

[4]

Por lo mismo que ha sido así provisto por el Señor, que cada uno preste ayuda mutua al otro, a saber, el cielo angélico al género humano, y el género humano al cielo angélico.

De ahí es, que las moradas angélicas están ciertamente en el cielo, y a la vista separadas de las moradas donde están los hombres; y sin embargo están con el hombre en sus afecciones del bien y la verdad.

Se presentan a la vista como separadas desde las apariencias; como puede verse en un artículo en la obra *El Cielo y el Infierno*, donde se trata sobre el espacio en el cielo (n. 191-199).

[5] Que las moradas de los ángeles están con los hombres en sus afecciones del bien y la verdad, es lo significado por estas palabras del Señor:

“El que Me ama, guarda mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos nuestra morada con él” (Juan 14:23).

[6] Por “el Padre” y “el Señor” en el pasaje anteriormente citado se entiende también el cielo, pues donde está el Señor, allí está el cielo, puesto que lo Divino procedente del Señor hace al cielo, como puede verse en la obra *El Cielo y el Infierno* (n. 7-12; y n. 116-125).

Y asimismo por estas palabras del Señor:

“El Consolador (Paráclito) Espíritu de Verdad permanece con vosotros, y está en vosotros” (Juan 14:17)

“El Espíritu Santo” (Paráclito) es la Divina Verdad que procede del Señor, por la cual razón Él es también llamado “el Espíritu de verdad,” y la Divina Verdad hace al cielo, y también a los ángeles, porque son recipientes;

Que lo Divino procedente del Señor es la Divina Verdad, y que el cielo angélico es desde ella, puede verse en la obra *El Cielo y el infierno* (n. 126-140).

Algo similar es también comprendido por estas palabras del Señor:

“El reino de Dios está dentro de vosotros” (Lucas 17:21).

[7] “El reino de Dios” es el Divino Bien y Verdad, en los cuales están los ángeles.

Que los ángeles y los espíritus están con el hombre, y en sus afecciones, ha sido concedido verlo mil veces, a partir de su presencia y morada conmigo;

Pero los ángeles y los espíritus no conocen con qué hombres están, ni los hombres conocen con qué ángeles y espíritus ellos cohabitan, pues el Señor solo sabe y dispone esto.

[8] En suma, hay en el cielo una prolongación de todas las afecciones del bien y la verdad, y una comunicación y una conjunción con aquellos allí que están en afecciones semejantes; y hay en el infierno una prolongación de todas las afecciones del mal y la falsedad, y una comunicación y una conjunción con aquellos allí que están en afecciones semejantes.

La prolongación de las afecciones en el mundo espiritual, es casi como la de la vista en el mundo natural; las comunicaciones en uno y otro son casi similares; sin embargo, con esta diferencia, que en el mundo natural hay objetos, pero en el mundo espiritual hay sociedades angélicas.

Por lo tanto, de ahí se evidencia que el nexo del cielo angélico con el género humano es tal, que uno subsiste desde el otro, y que el cielo angélico sin el género humano sería como una casa sin fundamentos, pues el cielo acaba en el género humano y yace sobre ella.

El caso aquí en este punto es lo mismo que con cada hombre particular; sus cosas espirituales, que pertenecen a su pensamiento y voluntad, influyen en sus cosas naturales, que pertenecen a sus sensaciones y acciones, y en éstas terminan y subsisten.

Si el hombre no estuviera en posesión de éstas, esto es, si él estuviera sin estos términos o cosas últimas, sus cosas espirituales, que pertenecen a los pensamientos y las afecciones de su espíritu, se diluirían como cosas no-terminadas, o como las que no tienen fundación.

[9] Del mismo modo ocurre cuando un hombre pasa desde el mundo natural al mundo espiritual, lo que tiene lugar cuando él muere; entonces, porque él es un espíritu, ya no subsiste más sobre su propia base, sino sobre la base común, que el género humano.

El que no sabe los arcanos del cielo, puede creer que los ángeles subsisten sin los hombres, y los hombres sin los ángeles; pero puedo aseverar a partir de toda mi experiencia sobre el cielo, y de toda mi conversación con los ángeles, que ningún ángel o espíritu subsiste sin el hombre, y ningún hombre sin espíritus y ángeles, sino que hay allí una conjunción mutua y recíproca.

Por esto, ahora puede verse que el género humano y el cielo angélico hacen uno solo, y mutuamente y recíprocamente subsisten el uno desde el otro, y así que uno no puede serle quitado al otro.

10. ii. *El género humano es el semillero del cielo.*

Esto se tratará en el artículo siguiente, en el cual será mostrado, que el cielo y el infierno provienen del género humano, y que por eso que el género humano es el semillero del cielo. Sin embargo, primero debe ser mencionado, que como el cielo ha sido formado del género humano, desde la primera creación hasta el presente, así será formado y llenado desde la misma fuente de aquí en adelante.

[2] Es ciertamente posible que el género humano, en un planeta pueda perecer, lo que sucede cuando se separa a sí misma enteramente de lo Divino, pues entonces el hombre ya no tiene vida espiritual, sino sólo natural, como la de la bestias; y cuando el hombre es tal, ninguna sociedad puede formarse, y debe ser mantenido en vínculo por las leyes, puesto que sin el influjo del cielo, y así sin el gobierno Divino, el hombre se volvería insensato, y correría desenfrenado a cada maldad, uno en contra de otro por todos los crímenes.

[3] Empero, aunque el género humano, por separación de lo Divino, podría perecer en una Tierra - contra lo cual, sin embargo, es provisto por el Señor -, sin embargo, permanecería sobre otras Tierras; pues hay Tierras en el universo en una cantidad de varios centenares de miles, como puede ser visto en el opúsculo *Las Tierras en nuestro Sistema Solar llamadas "Planetas", y las Tierras en el cielo Astral.*

Desde el cielo se me dijo, que el género humano sobre esta tierra habría perecido, de modo de que ni un solo hombre hubiera existido en ella al presente, si el Señor no hubiera venido al mundo, y en esta tierra asumido lo Humano, y a esto hecho Divino; y también, a menos

que el Señor hubiera dado aquí la Palabra cual pudiera servir como una base para el cielo angélico, y para su conjunción.

Que la conjunción del cielo con el hombre es por la Palabra, puede verse en la obra *El Cielo y el infierno* (n. 303-310).

Pero que tal es el caso puede ser comprendido sólo por aquellos que piensan espiritualmente, esto es, por los que a través del reconocimiento de lo Divino en el Señor son hechos conjuntos con el cielo, pues sólo ellos pueden pensar espiritualmente.

11. iii. *La extensión del cielo, que es para los ángeles, es tan inmensa, que no puede ser llenada por la eternidad,*

Así se constata por lo que se ha dicho en la obra *El Cielo y el Infierno*, en el artículo sobre la inmensidad del cielo (n. 415-420).

iv. *Aquellos no son sino sólo unos pocos, respectivamente, de quienes el cielo es formado al presente,* en el opúsculo sobre las *Tierras en el Universo* (n. 126).

12. v. *La perfección del cielo aumenta según la pluralidad.*

Esto es evidente por su forma, según la cual sus asociaciones son dispuestas en orden, y sus comunicaciones fluyen, pues es la más perfecta de todas; y en proporción al incremento de los números en aquella forma más perfecta, es dada cada vez más y más una dirección y un consentimiento a la unidad, y por consiguiente una conjunción cada vez más estrecha y más unánime; el consentimiento y la conjunción se derivan de ese incremento de números, pues todo allí es insertado como una relación mediata entre dos o muchos, y lo que es insertado confirma y hace conjunto.

[2] La forma del cielo es como la forma de la mente humana, cuya perfección aumenta según el incremento de la verdad y el bien, de donde proviene su inteligencia y su sabiduría.

La forma de la mente humana, que está en inteligencia y sabiduría celestial, es semejante a la forma del cielo, porque la mente es la imagen mínima de esa forma;

De aquí es, que por todos lados hay una comunicación de los pensamientos y las afecciones del bien y la verdad en tales hombres, y en los ángeles, con las sociedades celestiales en vuelta; y una extensión según el incremento de la sabiduría, y por ende según la pluralidad de los pensamientos de la verdad implantados en el entendimiento y según la abundancia de las afecciones del bien implantadas en la voluntad; y por lo mismo, en la mente, pues la mente consiste en el entendimiento y la voluntad.

[3] La mente humana y angélica es tal, que puede ser colmada por la eternidad, y según es colmada, así es perfeccionada; y esto es especialmente el caso, cuando el hombre se deja conducir por el Señor, pues él es entonces introducido en las verdades genuinas, que están implantadas en su entendimiento, y en los bienes genuinos, que están implantados en su voluntad, pues el Señor dispone entonces todas las cosas de tal mente en la forma del cielo, hasta que al final es un cielo en la forma mínima.

Desde esta comparación, porque es un verdadero paralelo, es evidente, que la pluralidad de los ángeles perfecciona al cielo.

Además, cada forma consiste en partes diversas; una forma que no consiste de partes diversas, no es una forma, pues no tiene cualidad, y ningún cambio de estado.

[4] La cualidad de cada forma resulta de la ordenación de cosas diversas dentro de ella, de su reciprocidad, y de su consentimiento para la unidad, desde lo cual cada forma es considerada como una.

Tal forma, en proporción a la multitud de las cosas diversas dispuestas, en orden, dentro de ella, es la más perfecta, pues cada una de ellas, como se dijo arriba, fortalece, corrobora, hace conjunta, y así también perfecciona.

Pero esto es aún más evidente desde lo que ha sido mostrado en la obra *El Cielo y el Infierno*, especialmente en donde se trata de esto: que cada sociedad del cielo es un cielo en una forma menor, y cada ángel un cielo en la forma mínima (n. 51-58); y también donde se trata sobre la forma del cielo, según la cual tienen lugar las asociaciones y comunicaciones allí (n. 200-212); y sobre la sabiduría de los ángeles del cielo (n. 265-275).

13. vi. *Cada obra Divina contempla a la infinidad y la eternidad.*

Esto es evidente por muchas cosas que existen tanto en el cielo como en el infierno; ni en uno ni en otro hay jamás alguna cosa exactamente semejante a otra; no hay dos caras semejantes o idénticas, ni las habrá por la eternidad; del mismo modo la personalidad (*animus*) de uno nunca es totalmente semejante a la de otro; de ahí que hay tantas caras y tantas personalidades como hay hombres y ángeles.

Nunca existe en ningún hombre (en quien, sin embargo, hay partes innumerables que constituyen su cuerpo, y afecciones innumerables que constituyen su carácter) cosa alguna enteramente semejante o idéntica a lo que hay en otro hombre; de ahí es que cada uno lleve una vida distinta de la vida de otro.

El mismo orden existe en el todo y en cada parte de la naturaleza.

Que tal variedad infinita está en cada una y en todas, es porque todas ellas se originan desde lo Divino, que es Infinito;

Por lo tanto, hay una cierta imagen de la infinidad en todas partes, a fin de que todas las cosas sean contempladas por lo Divino como Su obra, y al mismo tiempo, que todas las cosas contemplen a lo Divino como Su obra.

Una ilustración familiar puede servir para ilustrar el modo en el que cada cosa en la naturaleza contempla a la infinidad y la eternidad.

Cualquier semilla, ya sea el producto de un árbol, o de grano, o de una flor, es creada de tal modo, que puede ser multiplicada por la infinidad, y perdurar por la eternidad.

Pues de una semilla son producidas muchas, cinco, diez, veinte, cien, y de cada una de éstas otra vez tantas más; tal fructificación desde una sola semilla continuando por un siglo, cubriría la superficie no sólo de un planeta, sino de miríadas de ellas; las mismas semillas son creadas de tal modo, para que sus duraciones sean eternas.

Por lo tanto, se hace evidente cómo la idea de infinidad y eternidad está en ellas; y algo similar es cierto en todos los otros casos.

El cielo angélico es el fin para el cual todas las cosas en el universo fueron creadas, pues es el fin por causa del cual existe el género humano, y el género humano es el fin considerado en la creación del cielo visible, y de las tierras incluidas en éste.

Por lo cual, esa obra Divina, a saber, el cielo angélico, primordialmente contempla a la infinidad y la eternidad, y por consiguiente a su multiplicación sin fin, pues lo Divino Mismo mora allí adentro.

Por lo tanto, también es claro que el género humano nunca cesará, pues si cesara, la obra Divina sería limitada a un cierto número, y así su contemplación a la infinidad perecería.

III

El cielo y el infierno son formados del género humano.

14. Es totalmente desconocido en el mundo cristiano que el cielo y el infierno son formados del género humano; pues se cree que los ángeles fueron creados al principio, y que el cielo fue formado de ellos; y también que el diablo o satanás fue un ángel de luz, quien, habiéndose rebelado, fue arrojado abajo con su turba, y que éste fue el origen del infierno.

Los ángeles se admiran grandemente de que haya tal fe en el mundo cristiano, y aún más, de que absolutamente nada sea allí sabido del cielo, cuando sin embargo ésta es la doctrina principal en la iglesia; y puesto que tal ignorancia prevalece, se regocijan de que ahora le haya placido al Señor revelarles a los cristianos muchas cosas con respecto al cielo, y también al infierno; y por este medio, en tanto sea posible, disipar la oscuridad que diariamente aumenta, porque la iglesia ha llegado a su fin.

De ahí que desean que yo declare por ellos, que no hay en todo el cielo ninguno que fue creado como un ángel desde el principio, ni ningún diablo en el infierno que fue creado primeramente como un ángel de luz, y después fue lanzado abajo, sino que todos lo que están tanto en el cielo como en el infierno, provienen del género humano; en el cielo aquellos que habían vivido en el mundo en amor y fe celestiales, y en el infierno aquellos que habían vivido en amor y fe infernales; y ese infierno en todo su complejo es llamado “el diablo” y “satanás”; que el infierno posterior o de atrás, en donde están aquellos quienes son llamados “genios malos”, es el diablo, y el infierno anterior o enfrente, que es la morada de los espíritus malignos, es satanás.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES.

Los infiernos, o los infernales, tomados en conjunto, son llamados diablo y satanás (n. 694). Quienes han sido diablos en el mundo, se han convertido en diablos después de la muerte (n. 968).

Cuál es la naturaleza de un infierno, y cuál la del otro, puede verse en la obra *El Cielo y el Infierno*, hacia el fin.

Los ángeles dijeron, que el mundo cristiano ha concebido tal creencia acerca de aquellos que habitan en el cielo y en el infierno, por ciertos pasajes en la Palabra no de otra manera entendidos que según el sentido de la letra, y no ilustrados y explicados por la doctrina genuina de la Palabra, cuando sin embargo el sentido de la letra, si la genuina doctrina de la iglesia no brilla ante él, divide la mente en opiniones diversas; por la cual causa vienen la ignorancia, las herejías y los errores.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES.

Que la doctrina de la iglesia debe salir de la Palabra (n. 3464, 5402, 6832, 10763, 10765).

La Palabra no es comprendida sin doctrina (n. 9021, 9409, 9424, 9430, 10324, 10431, 10582).

La doctrina verdadera es una lámpara para aquellos que leen la Palabra (n. 10401).

La doctrina genuina debe ser desde aquellos que están en iluminación por el Señor (n. 2510, 2516, 2519, 9424, 10105).

Quienes se atienen al sentido de la letra de la Palabra sin la doctrina, no pueden venir a ninguna comprensión de las Divinas Verdades (n. 9409, 9410, 10582).

Y son conducidos a muchos errores (n. 10431).

La diferencia entre aquellos que enseñan y aprenden por la doctrina de la iglesia sacada de la Palabra, y aquellos que enseñan y aprenden solamente por el sentido de la letra de la Palabra (n 9025).

15. Otra causa de tal creencia en el hombre de la iglesia es, que él cree que nadie puede ir al cielo o al infierno antes del tiempo del juicio final; del cual él ha concebido esta opinión, de que el mundo visible va entonces a perecer, y que uno nuevo va a existir, y que entonces el alma volverá a su cuerpo, y de la conjunción de ambos el hombre vivirá, por la segunda vez como un hombre.

Esta creencia implica otra creencia al respecto de los ángeles, y es la de que fueron creados desde el principio; pues es imposible creer que el cielo y el infierno son constituidos del género humano, cuando se cree que ningún hombre va allí hasta el fin del mundo.

[2] Pero para que el hombre pueda ser convencido de que no es así, me ha sido concedido tener asociación con los ángeles, y también hablar con aquellos que están en el infierno, y esto ahora por largos años, algunas veces continuamente desde la mañana hasta la tarde, y así ser informado respecto del cielo y el infierno; con el fin de que el hombre de la iglesia ya no permanezca en su creencia errónea, acerca de una resurrección en el día del juicio, acerca de un estado del alma hasta esa época, así como también acerca de los ángeles, y acerca del diablo; la cual creencia, puesto que es una creencia en la falsedad, induce tinieblas; y en aquellos que piensan acerca de tales cosas desde su propia inteligencia, causa duda, y a la larga negación; pues dicen en el corazón, ¿cómo puede un cielo tan vasto, y con tantos astros, y con el sol y la luna, ser destruido y disipado? ¿Y cómo pueden caerse las estrellas del cielo a la tierra, las cuales sin embargo son muchísimo mayores que la tierra? ¿Y cómo pueden los cuerpos, comidos por gusanos, consumidos por la putrefacción, y el polvo desparramado a todos los vientos, ser recogidos otra vez adonde su alma? Mientras tanto, ¿en dónde está el alma, y qué es ésta sin los sentidos que tuvo en el cuerpo? Con otras cosas semejantes, que por ser incomprensibles, no caen dentro de la fe, y destruyen en muchos la fe en la vida eterna del hombre, en el cielo y el infierno, y con ellos, en todas las demás cosas de la fe de la iglesia.

[3] Que la fe ha sido así destruida, se evidencia por aquellos que dicen: ¿Quién alguna vez vino desde el cielo y nos dijo que éste existe? ¿Qué es el infierno? ¿Es algo, acaso? ¿Qué significa eso de que el hombre es allí atormentado con fuego por la eternidad? ¿Qué es el día del juicio? ¿No ha sido éste esperado en vano por siglos? Y otras muchas cuestiones, que implican una negación de todas esas cosas.

Por lo mismo, para que quienes piensan así (como lo hacen muchos que, por sus conocimientos en los asuntos mundanos, son reputados como eruditos y sabios), no perturben ni seduzcan más a los simples en la fe y el corazón, e induzcan tinieblas infernales respecto de Dios, del cielo, de la vida eterna, y de otros temas dependientes de éstos, los interiores de mi espíritu han sido abiertos por el Señor, y así se me ha dado el hablar con todos aquellos de entre los fallecidos a quienes alguna vez conocí en la vida del cuerpo, con algunos de ellos por días enteros, con otros por meses, y con otros por un año, y también con tantos otros, que me quedaría corto si los numerara en cien mil, de quienes muchos estaban en los cielos, y muchos en los infiernos. También he hablado con algunos dos días después de su muerte, y les he dicho que solemnes preparativos funerales estaban siendo hechos entonces para sus entierros; a lo cual dijeron, que estaría bien desechar eso que les

había servido en pro de cuerpo y para sus funciones en el mundo: y desearon que yo dijera que no estaban muertos, sino vivos y que eran igualmente hombres como antes, y que solamente habían emigrado de un mundo a otro; y no sabían que hubieran perdido cosa alguna, puesto que están en un cuerpo y en sus sentidos tanto como antes, y en el entendimiento y la voluntad como antes, y tienen semejantes pensamientos y afecciones, semejantes sensaciones, placeres, y deseos, así como en el cuerpo.

[4] La mayor parte de aquellos recién fallecidos, cuando vieron que eran hombres como antes, y en un estado semejante (pues, después de la muerte, el estado de la vida de cada uno es al principio semejante al que tenía en el mundo, pero es sucesivamente cambiado en él, ya sea al cielo o al infierno), fueron afectados con nuevo gozo de estar vivos, y dijeron que no habían creído en esto.

Pero en gran medida se asombraban de que hubieran estado en tal ignorancia y tal ceguera respecto al estado de sus propias vidas después de la muerte; y más especialmente, de que el hombre de la iglesia esté en tal estado, cuando sin embargo él, más que todos en el mundo, puede estar en luz respecto a estas cosas.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

Que hoy en día pocos en la cristiandad creen que el hombre resucita inmediatamente después de la muerte (Prefacio al capítulo 16 de Génesis y n. 4622, 10758).

Sino en el tiempo del juicio final, cuando el mundo visible va a perecer (n. 10,591).

La causa de tal creencia (n. 10594, 10758).

No obstante el hombre resucita inmediatamente después de la muerte, y entonces él es un hombre en cuanto a todas y cada una de las cosas (n. 4527, 5006, 5078, 8939, 8991, 10594, 10758).

El alma, que vive después de la muerte, es el espíritu del hombre, que es el hombre mismo en el hombre, y que también en la otra vida está en una perfecta forma humana (n. 322, 1880, 1881, 3633, 4622, 4735, 5883, 6054, 6605, 6626, 7021, 10597).

Lo mismo, por la experiencia (n. 4527, 5006, 8939)

Y por la Palabra (n. 10597).

Qué se significó por los muertos vistos en la Santa Ciudad (Mateo 27:53) es explicado (n. 9229).

Cómo es resucitado el hombre de entre los muertos; por la experiencia (n. 168-189).

De su estado después de la resucitación (n. 317-319, 2119, 5070, 10596).

Falsas opiniones acerca del alma y la resurrección (n. 444, 445, 4527, 4622, 4658).

[5] Entonces por primera vez éstos vieron la causa de esta ceguera e ignorancia, la cual es, que las cosas externas, que son mundanas y corpóreas, han ocupado y colmado sus mentes hasta tal punto, que no podrían ser elevadas a la luz del cielo y contemplar las cosas de la iglesia, que están más allá de sus puntos doctrinales [*doctrinalia*].

Pues meras tinieblas influyen desde las cosas corpóreas y mundanas, cuando son tan amadas como lo son hoy en día, cuando el hombre desea pensar acerca de las cosas del cielo, más allá del dictamen de la doctrina de fe de su iglesia.

16. Muchos de los eruditos del mundo cristiano se asombran cuando se ven a sí mismos después de la muerte en un cuerpo, con vestidos, y en casas, como cuando estaban en el mundo; y cuando evocan en la memoria lo que ellos habían pensado acerca de la vida después de la muerte, del alma, de los espíritus, del cielo y del infierno, quedaron

confundidos, y declaran que han pensado tontamente, y que los simples en la fe pensaron mucho más sabiamente de que ellos.

Fueron explorados los eruditos, quienes se habían confirmado en tales cosas, y quienes habían atribuido todas las cosas a la naturaleza, y fue encontrado, que los interiores de sus mentes estaban enteramente cerrados, y los exteriores abiertos, de modo que no habían mirado hacia el cielo, sino solamente hacia el mundo, y por lo tanto también para el infierno; pues cuanto más los interiores de la mente son abiertos, tanto más el hombre mira hacia el cielo; pero cuanto más los interiores de la mente están cerrados, y los exteriores abiertos, tanto más contempla al infierno; pues los interiores del hombre están formados para la recepción de todas las cosas del cielo, y sus exteriores para la recepción de todas las cosas del mundo, y quienes reciben el mundo, y no al mismo tiempo el cielo, reciben el infierno.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES.

En el hombre el mundo espiritual y el natural están conjuntos (n. 6057).

Lo interno del hombre está formado a la imagen del cielo, pero lo externo a la imagen del mundo (n. 3628, 4523, 4524, 6057, 6314, 9706, 10156, 10472).

17. Que el espíritu del hombre, después de su separación del cuerpo, es un hombre, y en una forma semejante, ha sido atestiguado para mí por la experiencia diaria de muchos años; pues he visto, he escuchado, y he hablado con los hombre-espíritus mil veces; e incluso sobre este mismo tema: que los hombres en el mundo no creen que ellos son tales, que quienes lo creen, son considerados como simples por los eruditos.

Los espíritus se apesadumbraron de corazón, porque tal ignorancia todavía prevaleciera en el mundo, y sobre todo dentro de la iglesia; pero esto, dijeron, provino principalmente de los eruditos, quienes piensan acerca del alma desde los sentidos del cuerpo; de ahí que no han concebido ninguna otra idea de ésta, que como de un mero pensamiento; la cual, cuando es considerada sin algún sujeto, en el cual esté y desde el cual sea, es como alguna forma volátil de puro éter, que necesariamente se disipa cuando el cuerpo muere.

Pero puesto que la iglesia desde la Palabra cree en la inmortalidad del alma, se vieron compelidos a atribuirle algo de vida, semejante a lo que pertenece al pensamiento; sin embargo, no los sentidos que el hombre tiene, hasta que sea otra vez hecha conjunta con su cuerpo.

Sobre esta opinión se funda la doctrina sobre la resurrección al tiempo del juicio final, en la creencia en la conjunción del alma y el cuerpo en ese entonces. Pues desde esta hipótesis acerca del alma, conjunta con la fe de la iglesia respecto de la vida eterna del hombre, no se puede sacar ninguna otra conclusión. Por esta razón, cuando alguno piensa acerca del alma, desde tal doctrina y a la vez desde tal hipótesis, es absolutamente imposible comprender que el alma es un espíritu y que está en forma humana.

Añádase a esto, que casi ninguno hoy en día sabe lo que es lo espiritual, y aún menos que quienes son espirituales, como los ángeles y los espíritus, tienen forma humana.

De aquí es, que casi todos los que vienen del mundo se admiran grandemente de vivir, y de que son igualmente hombres, como antes, sin ninguna diferencia en lo absoluto.

Pero cuando cesan de estar asombrados, entonces se asombran de que la iglesia no sepa nada acerca de tal estado de los hombres después de la muerte; cuando sin embargo, todos los que han vivido en el mundo, están en la otra vida, y viven como hombres.

Y puesto que se admiran también de por cuál causa esto no haya sido manifestado a los hombres a través de visiones, se les dijo desde el cielo, que esto pudo haber sido hecho, pues nada es más fácil, cuando le agrada al Señor; pero que sin embargo, quienes se habían confirmado en las falsedades en contra de la verdad, no creerían, aun cuando lo viesan con sus propios ojos.

Y además, que es peligroso manifestar cualquier cosa desde el cielo a aquellos que están en cosas del mundo y en las corpóreas, pues en este caso primero creerían y después negarían, y así profanarían esa verdad; pues creer y después negar, es profanar; y quienes profanan las verdades, son arrojados a los más profundos y más penosos de todos los infiernos.

Es este peligro el que es significado por estas palabras del Señor:

“Cegó los ojos de ellos y endureció su corazón; para que no vean con los ojos y entiendan con el corazón, y se conviertan, y Yo los sane” (Juan 12:40).

También que quienes están en amores mundanos y corpóreas, jamás creen, es significado por estas palabras:

“Abraham dijo al hombre rico en el infierno, A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Pero él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se convertirán. Pero Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno resucitare de entre los muertos” (Lucas 16:29-31).

18. Que el cielo es formado desde el género humano, es evidente de esto, que las mentes angélicas y humanas son semejantes; ambas disfrutan de la facultad de comprender, de percibir, y de desear; ambas están formadas para recibir el cielo.

La mente humana posee sabiduría igualmente que la mente angélica; pero no es tan sabia en el mundo, porque está en un cuerpo terrestre, en el cual su mente espiritual piensa naturalmente, pues su pensamiento espiritual, el cual tiene en común con el ángel, entonces cae en ideas naturales correspondientes a las ideas espirituales, y es así percibido.

Pero es diferente cuando la mente del hombre queda libre del helo que la retiene en ese cuerpo; entonces ya no piensa naturalmente sino espiritualmente; y cuando espiritualmente, entonces piensa lo que es incomprendible e inefable para el hombre natural, como lo hace el ángel.

De aquí es evidente, que lo interno del hombre, que es llamado “su espíritu”, en su esencia es un ángel.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

Hay tantos grados de la vida en el hombre, cuantos hay cielos, y que aquellos son abiertos después de la muerte, según ha sido su vida (n. 3747, 9594).

El cielo está en el hombre (n. 3884).

Los hombres que están viviendo una vida de amor y de caridad, tienen en sí sabiduría angélica, pero ésta está entonces latente, y entran en ella después de la muerte (n. 2494).

En la Palabra, el hombre que recibe el bien del amor y de la fe desde el Señor, es llamado un “ángel” (n. 10528).

Que un ángel está en una perfecta forma humana, puede verse en la obra *El Cielo y el Infierno* (n. 73-77).

Pero cuando lo interno del hombre no está abierto arriba, sino solamente debajo, entonces todavía, después de su remoción del cuerpo, está en una forma humana, pero una espantosa y diabólica, pues no puede mirar arriba al cielo, sino solamente hacia abajo al infierno.

19. Que el cielo y el infierno proceden desde el género humano, la iglesia además podría haberlo sabido por la Palabra, y lo podría haber hecho un punto de su doctrina, si hubiera admitido la iluminación del cielo, y hubiera atendido a las palabras del Señor al ladrón, de que:

“Hoy estaría con Él en el paraíso” (Lucas 23:43);

Y a aquellas que habló el Señor respecto del hombre rico y Lázaro, de que:

“El rico se fue al infierno, y habló desde allí con Abraham, y que Lázaro se fue al cielo”
(Lucas 16:19-31).

También a lo que el Señor dijo a los saduceos respecto a la resurrección, de que:

“Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos” (Mateo. 22:32).

Y además, lo podrían haber sabido por la fe común de todos los que viven en el bien, especialmente de su fe en la hora de la muerte, cuando ya no están más en las cosas mundanas y corpóreas, porque allí ellos creen que irán al cielo, tan pronto como parta la vida de su cuerpo.

Esta fe prevalece en todos, con tal de que no piensen, por la doctrina de la iglesia, de una resurrección en el tiempo del juicio final.

Inquiérese en el asunto y te confirmarás, de que es así.

20. El que ha sido instruido respecto del orden Divino, además puede comprender, que el hombre fue creado para convertirse en un ángel, porque en él está lo último del orden (vea arriba n. 9), en cuyo último, todo lo que pertenece a la sabiduría celestial y angélica puede ser formada, renovada, y multiplicada.

El orden Divino nunca subsiste en el medio, de modo que forme algo allí sin lo último, pues no estaría en su plenitud y su perfección, sino que aquél procede hasta lo último.

Pero cuando está en lo último suyo, entonces forma, y también por cosas mediadas allí reunidas, se renueva y se produce, lo que es efectuado por medio de procreaciones; por lo cual el semillero del cielo está en los últimos.

Esto también es significado por las cosas relatadas acerca del hombre y de su creación, en el primer capítulo de Génesis:

“Dijo Dios, Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y Dios creó al hombre a Su imagen, a la imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó; y Dios los bendijo, y Dios les dijo, fructificad y multiplicaos” (vers. 26-28).

“Crear a la imagen de Dios, y a la semejanza de Dios,” es conferir en el hombre todas las cosas del orden Divino desde las primeras hasta las últimas, y así hacerlo un ángel en cuanto a los interiores de su mente.

21. Que el Señor resucitó no solamente en cuanto al Espíritu, sino también en cuanto al Cuerpo, es porque el Señor, cuando estaba en el mundo, glorificó a lo Humano Suyo entero, esto es, lo hizo Divino.

Pues el Alma, que Él tuvo desde el Padre, era lo Divino Mismo desde Sí Mismo, y el cuerpo fue hecho una semejanza del Alma, esto es, del Padre, y por consiguiente también Divino.

De aquí es que Él Mismo, a diferencia de cualquier hombre, resucitó de nuevo en lo que se refiere al espíritu y al cuerpo; lo cual Él también manifestó a Sus discípulos, que creyeron que veían un espíritu cuando Le vieron; por lo cual les dijo:

“Mirad Mis manos y Mis pies, que soy Yo Mismo: Palpadme y ved, pues un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que Yo tengo” (Lucas 24: 39).

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

El hombre resucita solamente en lo tocante al espíritu (n. 10593, 10594).

El Señor Solo también resucitó en lo que se refiere al cuerpo (n. 1729, 2083, 5078, 10825).

Por lo cual Él indicó que era Hombre no solamente en lo que se refiere al espíritu, sino también en lo que se refiere al cuerpo.

22. Además, que el cielo y el infierno provengan del género humano, ha sido mostrado en muchos artículos en la obra *El Cielo y el Infierno*, así como en los siguientes: “Sobre las naciones y pueblos en el cielo que están fuera de la iglesia” (n. 318-328). “Sobre los infantes en el cielo” (n. 329-345). “Sobre los sabios y los simples en el cielo” (n. 346-356). “Sobre los ricos y los pobres en el cielo” (n. 357-365). “Cada Hombre es un Espíritu, con respecto a sus propios interiores” (n. 432-444). “El hombre después de la muerte está en una perfecta forma humana” (n. 453-460). “El hombre después de la muerte está en todo sentido, memoria, pensamiento, y afección, que él tenía en el mundo, y nada deja sino su cuerpo terrestre” (n. 461-469). “Sobre el Primer Estado del hombre después de la muerte” (n. 491-498). “Sobre el Segundo Estado del hombre después de la muerte” (n. 499-511). “Sobre su Tercer Estado” (n. 512-517). Véase además lo que se dice sobre los infiernos (n. 536-588).

Por todos estos artículos puede verse en particular, que el cielo no consiste en ningunos ángeles creados al principio, ni el infierno de ningún diablo y su turba, sino que el cielo y el infierno es compuesto de los que han nacido hombres.

IV

Todos los que han nacido como hombres y murieron desde el principio de creación, o están en el cielo o en el infierno.

23. Esto se sigue de lo que se ha dicho y mostrado en el artículo precedente, a saber,

i. Que el cielo y el infierno provienen del género humano.

ii. Y por esto, que cada hombre después de la vida en el mundo, vive eternamente.

iii. Así, que todos quienes alguna vez han nacido como hombres y murieron desde la Creación del mundo, están ya sea en el cielo o en el infierno.

iv. Puesto que los que nacieron posteriormente, también vinieron al mundo espiritual, que ése mundo es tan vasto, y es tal, que el mundo natural, en el cual están los hombres en las tierras, no puede ser comparado con aquél.

Mas, a fin de que todas estas cosas puedan ser lo más distintamente percibidas, y sean hechas más claramente evidentes, las expondré y las describiré en detalles.

24. i. *Que todos los hombres que han nacido y murieron desde el principio de la creación, o están en el cielo o en el infierno.*

Esto se sigue de aquellas cosas que se han dicho y se han mostrado en el artículo precedente, a saber, que el cielo y el infierno provienen del género humano. Esto está claro sin necesidad de explicación.

Ésta ha sido hasta aquí la creencia común: que los hombres no entrarán en el cielo o en el infierno antes del día del juicio final, cuando las almas volverán a sus propios cuerpos, y así a disfrutar tales cosas cuales solamente pertenecen al cuerpo.

Los simples han sido conducidos a esta creencia por aquellos que profesan sabiduría, quienes han investigado el estado interior del hombre.

Porque éstos no han pensado nada respecto del mundo espiritual, sino solamente del mundo natural, ni por consiguiente del hombre espiritual, ellos no han sabido que el hombre espiritual que está en cada hombre natural, está en la forma humana, así como el hombre natural.

Por lo tanto, nunca ha entrado en sus mentes que el hombre natural deduce su propia forma humana de su hombre espiritual; aunque ellos podrían haber visto que el hombre espiritual actúa a voluntad sobre el todo, y sobre cada parte del hombre natural, y que el hombre natural de sí mismo no hace nada en absoluto.

[2] Es el hombre espiritual el que piensa y desea, pues esto el hombre natural no lo puede hacer de sí mismo; y el pensamiento y la voluntad son el todo en todo lo del hombre natural. Pues el hombre natural actúa como lo desea el hombre espiritual, y también habla como lo piensa el espiritual, y esto tan totalmente, que la acción no es otra cosa que la voluntad, y el habla no es otra cosa que el pensamiento; pues si sustrae el pensamiento y la voluntad, cesan en un momento el habla y la acción.

De aquí es evidente que el hombre espiritual es verdaderamente un hombre, y que él está en el todo, y en cada una de las partes del hombre natural, y así a su imagen y semejanza, pues la parte o partícula del hombre natural, en la cual lo espiritual no actúa, no vive.

Pero el hombre espiritual no puede aparecer ante el hombre natural, pues lo natural no puede ver a lo espiritual, sino que lo espiritual puede ver a lo natural; pues esto es de acuerdo al orden, pero lo inverso es contrario al orden.

Puesto que allí se da un influjo, y por ende también una vista de lo espiritual en lo natural, pues la vista también es influjo, pero no lo inverso.

Es el hombre espiritual el que es llamado “el espíritu del hombre”, y quien aparece en el mundo espiritual en una perfecta forma humana, y vive después de la muerte.

[3] Porque aquellos quienes son tenidos por inteligentes no han conocido nada del mundo espiritual, y por lo mismo nada, tampoco, del espíritu del hombre, como se ha dicho previamente, por eso ellos han concebido la idea de que el hombre no puede vivir como un hombre, antes de que su alma regrese al cuerpo, y de nuevo se revista con los sentidos.

De aquí han surgido tan vanas ideas sobre la resurrección del hombre, a saber, que los cuerpos, aunque comidos por los gusanos y peces, o enteramente decaídos en polvo, serán recogidos de nuevo por la Omnipotencia, y reunidos a las almas; y que esto no ha de acontecer hasta el fin del mundo, cuando el universo visible va a perecer; y muchas otras ideas semejantes, que son todas ellas inconcebibles y que a la primera mirada de la mente, salen a su encuentro como imposibles, y contrarias al orden Divino, tendiendo así a debilitar la fe de muchos.

Pues aquellos que piensan sabiamente, no pueden creer lo que ellos no comprenden en al menos alguna medida; y la creencia en las imposibilidades no se da, la cual es, una creencia en tales cosas cuales el hombre piensa que son imposibles.

De aquí también aquellos que no creen en la vida después de la muerte, derivan un argumento en apoyo de su negación.

Pero que el hombre resucita inmediatamente después de su muerte, y que entonces él está en una perfecta forma humana, puede verse en la obra *El Cielo y el Infierno*, en muchos de sus artículos.

Estas cosas se han expuesto, para que sea aún más confirmado que el cielo y el infierno proceden del género humano; de lo que se sigue, que todos los que han nacido y murieron hombres desde el principio de la creación, están en el cielo o en el infierno.

25. ii. *Que cada hombre después de la vida en el mundo, vive por la eternidad.*

Esto es evidente de esto, que el hombre es entonces espiritual, y ya no más natural, y que el hombre espiritual, separado del hombre natural, permanece tal como él es eternamente, porque el estado del hombre no puede ser cambiado después de la muerte.

Además, lo espiritual de cada hombre está en conjunción con lo Divino, puesto que puede pensar acerca de lo Divino, y también puede amar a lo Divino, y puede ser afectado con todas las cosas que vienen desde lo Divino, tales como aquellas que la iglesia enseña, y por lo mismo puede ser conjuntado a lo Divino por el pensamiento y la voluntad, que son las dos facultades del hombre espiritual, y las cuales constituyen su vida.

Y aquello que puede así ser conjuntado a lo Divino, nunca puede morir por toda eternidad, pues lo Divino está con él, y Se conjunta a él.

[2] El hombre es creado también en la forma del cielo en cuanto a su mente, y la forma del cielo viene desde lo Divino Mismo, como puede verse en la obra *El Cielo y el Infierno*, donde ha sido mostrado, “Que lo Divino del Señor hace y forma el cielo” (n. 7-12, y n. 78-86). “Que el hombre es creado para ser un cielo en la forma mínima” (n. 57). “Que el cielo en todo su complejo, se refiere a un solo Hombre” (n. 59-66). “Que de aquí es que un Ángel está en una perfecta forma humana” (n. 73-77).

Que un ángel es un hombre en lo que se refiere a lo espiritual suyo.

[3] Sobre este tema, además, he hablado a menudo con los ángeles, quienes se admiraron en extremo, porque de aquellos que son llamados “inteligentes” en el mundo cristiano, y quienes también son creídos por otros que son inteligentes, haya muchísimos que desechen totalmente la fe en su propia inmortalidad, y crean que el alma del hombre se disipa tras la muerte, tal como el alma de un animal; y no perciban la distinción entre la vida de un hombre y la vida de un animal.

Que el hombre tiene el poder de pensar por sobre sí mismo, de Dios, acerca del cielo, del amor, de la fe, del bien espiritual y moral, de las verdades, y de otras cosas semejantes, y que así él puede ser elevado hasta lo Divino Mismo, y ser conjuntado a Él por medio de todas estas cosas.

Pero que los animales no pueden ser elevadas por sobre lo natural suyo, para pensar acerca de tales cosas, y consecuentemente que lo espiritual suyo no puede ser separado de lo suyo natural después de la muerte, para vivir por sí mismo, como lo espiritual del hombre puede hacer; de donde también es, que la vida del animal cesa con la disipación de su vida natural.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

Que hay también un influjo del mundo espiritual en las vidas de las bestias, pero que éste es general, y no especial como en el hombre (n. 1633, 3646).

La distinción entre los hombres y las bestias es, que los hombres pueden ser elevados por sobre sí mismos al Señor, pueden pensar acerca de lo Divino, amarlo, y así pueden ser conjuntados al Señor, de donde tienen vida eterna; pero con las bestias acontece de otro modo, porque no pueden ser elevadas a tales cosas (n. 4525, 6323, 9231).

La razón por la cual muchos de los tenidos por inteligentes en el mundo cristiano, no han creído en la inmortalidad de sus propias vidas, los ángeles declararon que era ésta: que en el corazón ellos niegan a lo Divino, y reconocen a la naturaleza en lugar de lo Divino; y aquellos quienes piensan desde tales principios, no pueden pensar acerca de ninguna eternidad por

la conjunción con lo Divino, ni consecuentemente, del estado del hombre como disímil al de los animales, pues al rechazar a lo Divino del pensamiento, rechazan también la eternidad.

Los ángeles declararon además, que en cada hombre hay un grado íntimo o supremo de la vida, o algo íntimo o supremo en lo cual lo Divino del Señor primeramente o próximamente influye, y desde lo cual Él dispone todos los demás interiores pertenecientes al hombre espiritual y al hombre natural, que son sucesivos en ambos, según los grados del orden.

A esto íntimo o supremo lo llamaron “la entrada del Señor en el hombre”, y “Su lugar mismo de residencia con él”; y dijeron, que por esto íntimo o supremo, el hombre es hombre, y es distinguido de los animales brutos que carecen de ello.

Y que de aquí es, que los hombres, con respecto a los interiores que son los de la mente y la disposición, a diferencia de los animales, puedan ser elevados por el Señor a Sí Mismo, puedan tener fe en Él, ser afectados por el amor a Él, puedan recibir inteligencia y sabiduría, y puedan hablar desde la razón.

[6] Cuando les pregunté respecto de los que niegan a lo Divino, y a las Divinas Verdades, por las cuales es efectuada la conjunción de la vida del hombre con lo Divino Mismo, y quienes sin embargo viven por la eternidad, replicaron, que éstos también tienen la facultad de pensar y de desear, y por tanto de creer y amar las cosas que proceden desde lo Divino, tanto así como aquellos que reconocen a lo Divino, y que por esta facultad, ellos también viven por la eternidad.

Y los ángeles agregaron, que esta facultad proviene desde eso tan íntimo o supremo que está en cada hombre, de lo cual se ha hecho mención arriba; que incluso aquellos que están en el infierno tienen esa facultad, y que derivan de ésta el poder de razonar y hablar en contra de las Divinas Verdades, ha sido mostrado en muchos lugares.

De aquí es, que cada hombre vive eternamente, cualquiera que sea su cualidad.

[7] Porque cada hombre después de la muerte vive eternamente, ningún ángel o espíritu piensa nunca acerca de la muerte; de hecho ellos no saben para nada lo que es morir; por esa razón, cuando se menciona “la muerte” en la Palabra, los ángeles entienden por ella ya sea la condenación, que es la muerte en el sentido espiritual, o la continuación de la vida y la resurrección.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

Cuando “la muerte” es nombrada en la Palabra, donde se habla de los malvados, en el cielo se entiende la condenación, que es la muerte espiritual, y también el infierno (n. 5407 6119, 9008).

Quienes están en los bienes y las verdades son llamados “vivos,” pero quienes están en las maldades y falsedades, “muertos” (n. 81, 290, 7494).

Por “la muerte,” hablada respecto de los buenos que mueren, la resurrección y la continuación de la vida son entendidas en el cielo, pues al morir el hombre resucita, continúa su propia vida, y avanza en ella por la eternidad (n. 3498, 3505, 4618, 4621, 6036, 6222).

Estas cosas han sido dichas para confirmar que todos los hombres que alguna vez han nacido, y han muerto, desde el principio de la creación, están vivos, algunos en el cielo, y algunos en el infierno.

26. iii. *Para que se pueda saber que todos quienes alguna vez han sido nacidos y murieron como hombres desde la creación del mundo, están ya sea en el cielo o en el infierno*, me ha sido concedido hablar con algunos que vivieron antes del diluvio; y también con algunos que vivieron después del diluvio; y con algunos de la nación judía, quienes nos son dados a conocer por la Palabra del Antiguo Testamento; con algunos que vivieron en el tiempo del Señor; con muchos que vivieron en las edades subsiguientes, incluso hasta el día presente; y además con todos aquellos de entre los muertos, a quienes yo había conocido durante sus vidas en el cuerpo; y asimismo con infantes; y con muchos de los *gentiles*.
A partir de esta experiencia he quedado plenamente convencido, de que no hay ni siquiera uno solo, quien alguna vez haya nacido como un hombre, desde la primera creación de esta tierra, quien no esté en el cielo o en el infierno.

27. iv. *Todos os que nascieron posteriormente, venían también para el mundo espiritual; que ese mundo es tan vasto, y es tal, que el mundo natural, en el cual están los hombres en las tierras, no puede ser comparado con aquél*.
Esto es evidente por la inmensa multitud de hombres que han pasado al mundo espiritual desde la primera creación, y que están reunidos allí; así como también por el incremento continuo de ahora en adelante del género humano, que se añadirá a aquellos, y esto sin fin, conforme a lo que ha sido mostrado arriba, en un artículo sobre este asunto (n. 6-13), a saber, que las procreaciones del género humano en las tierras nunca cesarán.

[2] Cuando mis ojos han sido abiertos, a veces me ha sido concedido el ver cuán inmensa, aun ahora, es la multitud de los hombres que están allí.
Es tan inmensa que apenas puede ser numerada, pues había allí varias miríadas, y esto solamente en un lugar, en dirección a un punto cardinal; ¿cuáles entonces serán los números en los otros puntos cardinales?
Pues todos allí son reunidos en las sociedades, y las sociedades existen en vastos números, y cada sociedad, en su propio lugar, forma tres cielos, y tres infiernos debajo de aquellos.
Por lo mismo, hay algunos que están en lugares elevados, otros que están en el medio, y otros que están debajo de ellos; y los hay que están aún más abajo, en los lugares más inferiores, o en los infiernos bajo aquéllos; y los que están encima moran entre ellos como los hombres habitan en ciudades, en las cuales centenares de miles están juntos.

[3] De donde es evidente, que el mundo natural, la morada de los hombres en las tierras, no puede ser comparado con ese mundo, con respecto al número del género humano; así es que cuando el hombre pasa del mundo natural al espiritual, es como ir de una aldea para una grande ciudad.
Que el mundo natural no puede ser comparado con el mundo espiritual en lo que se refiere a la cualidad, puede aparecer por esto: que no solamente tienen una existencia en el mundo espiritual todas las cosas que hay en el mundo natural, sino además otras innumerables, que nunca fueron vistas en el mundo natural, ni pueden ser presentadas a la vista, pues las cosas espirituales allí son hechas efigies para cada tipo suyo, en apariencia casi natural, cada una con una variedad infinita.
Pues lo espiritual excede tanto a lo natural en excelencia, que son pocas las cosas que pueden ser producidas en el mundo natural; no recibiendo el sentido natural ni una cosa de las mil cosas que recibe la mente espiritual.

Y todas las cosas que pertenecen a la mente espiritual, se presentan, también en formas ante la vista de los hombres espirituales.

Ésta es la razón por la cual es imposible describir lo que es el mundo espiritual, con respecto a la magnificencia y esplendor de las cosas que allí hay.

Además, éstas aumentan más en proporción a la multiplicación del género humano en los cielos, pues todas las cosas son allí presentadas en formas que corresponden al estado de cada uno en cuanto al amor y la fe, y por consiguiente en cuanto a la inteligencia y la sabiduría; así, con una variedad que aumenta continuamente, según aumenta la multitud.

De donde ha sido dicho por aquellos que han sido elevados al cielo, que vieron y oyeron cosas allí, que ningún ojo alguna vez ha visto, y que ningún oído alguna vez ha escuchado.

[4] Por estas explicaciones, puede aparecer que el mundo espiritual es tal, que el mundo natural no puede ser comparado con él.

Además, lo que es, puede verse en la obra *El Cielo y el Infierno*, en donde se trata de “Los dos reinos del cielo” (n. 20-28). “De las sociedades del cielo” (n. 41-50). “De las Representaciones y Apariencias en el cielo” (n. 170-176). “De la Sabiduría de los ángeles del cielo” (n. 265-275).

Las cosas allí descritas, sin embargo, son muy pocas.

V

El juicio final debe ser donde todos están juntos, así en el mundo espiritual, y no en la tierra.

28. Con respecto al juicio final, existe la creencia de que el Señor entonces aparecerá en las nubes del cielo con los ángeles en la gloria, y despertará desde los sepulcros a todos los que han vivido desde el principio de la creación, revistiendo sus almas con un cuerpo; y así, convocados juntos, Él los juzgará, a aquellos que han hecho bien, a la vida eterna o el cielo, a aquellos que han hecho mal, a la muerte eterna o el infierno.

[2] Las iglesias derivan esta fe del sentido de la letra de la Palabra; y no pudo ser removida, entretanto los hombres no supieron que hay un sentido espiritual dentro de cada cosa que se dice en la Palabra, y que este sentido espiritual es la Palabra misma, a la cual el sentido de la letra le sirve por fundamento o base, y que sin tal letra, la Palabra no sería Divina, ni serviría en el cielo, así como en el mundo, para la doctrina de la vida, de la fe, y para la conjunción.

Por lo mismo, aquél quien conoce las cosas espirituales correspondientes a las cosas naturales en la Palabra, puede saber que por “la venida del Señor en las nubes del cielo,” no se entiende tal aparición de Él, sino Su aparición en la Palabra; pues “el Señor” es la Palabra, porque Él es la Divina Verdad; “las nubes del cielo” en las cuales Él debe venir, son el sentido de la letra de la Palabra, y “la gloria” es su sentido espiritual; “los ángeles” son el cielo desde el que Él aparecerá, y también son el Señor en cuanto a las Divinas Verdades.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

El Señor es la Palabra, porque Él es la Divina Verdad en el cielo (n. 2533, 2813, 2859, 2894, 3393, 3712).

El Señor es la Palabra, también porque ésta es desde Él, y trata de Él (n. 2859);

Y porque trata del Señor Solo, y principalmente de la glorificación de lo Humano suyo en su sentido íntimo, de modo que el Señor Mismo está allí adentro (n. 1873, 9357).

La venida del Señor es Su presencia en la Palabra, y la revelación (n. 3900, 4060).

“Las nubes” en la Palabra significan la Palabra en la letra, o el sentido de su letra (n. 4060, 4391, 5922, 6343, 6752, 8106, 8781, 9430, 10551, 10574).

La “gloria” en la Palabra significa la Divina Verdad, tal como ésta es en el cielo, y como es en el sentido espiritual (n. 4809, 5922, 8267, 8427, 9429, 10574).

Los “ángeles” en la Palabra significan las Divinas Verdades desde el Señor, puesto que los ángeles son recepciones de ellas, y no las hablan desde ellos mismos, sino desde el Señor (n. 1925, 2821, 3039, 4085, 4295, 4402, 6280, 8192, 8301).

Las “Trompetas” o “cornetas” que los ángeles tienen entonces, significan las Divinas Verdades en el cielo y reveladas desde el cielo (n. 8815, 8823, 8815).

De ahí que el significado de estas palabras sea ahora evidente, a saber, que cuando sea el fin de la iglesia, el Señor abrirá el sentido espiritual de la Palabra, y así la Divina Verdad, tal como es en sí misma; por consiguiente, que ésta es la señal de que el juicio final está cerca.

[3] Que hay un sentido espiritual dentro de cada cosa y expresión en la Palabra, y cuál es éste sentido, puede verse en los *Arcanos Celestiales* en los que se explican cada una y todas las cosas del Génesis y el Éxodo según este sentido; y una colección de pasajes extraídos de él, respecto de la Palabra y su sentido espiritual, puede verse en el opúsculo *El Caballo Blanco, Mencionado en el Apocalipsis*.

29. Que el juicio final debe tener lugar en el mundo espiritual, y no en el mundo natural, o en la tierra, se evidencia por los dos artículos precedentes, y también aquellos que siguen.

En los dos artículos precedentes ha sido mostrado, que el cielo y el infierno provienen de la raza humana; y que todos quienes un día nacieron como hombres desde el principio de la creación, están ya sea en el cielo o en el infierno; así, que todos están allí juntos.

Pero en los artículos que siguen, será mostrado que el juicio final ya ha sido efectuado.

30. Además, nadie es juzgado como hombre natural, así, no mientras vive en el mundo natural, pues el hombre está entonces en un cuerpo natural; pero cada uno es juzgado como hombre espiritual, y por lo mismo cuando él viene al mundo espiritual, pues allí el hombre está entonces en un cuerpo espiritual.

Es lo espiritual en el hombre lo que es juzgado, pero no lo natural, pues esto no puede ser reo de ninguna culpa o crimen, por cuanto que no vive de sí mismo, sino que es solamente el subalterno e instrumento, por medio del cual el hombre espiritual actúa (veja n. 24).

De aquí también es, que el juicio es efectuado en los hombres cuando se han desvestido de su cuerpo natural, y se han revestido con el espiritual.

Además, en el cuerpo espiritual, el hombre aparece tal como él es con respecto a su interior y su fe, pues cada uno en el mundo espiritual es la efigie de su propio amor, no solamente en lo tocante a la cara y el cuerpo, sino también con respecto al habla y las acciones (véase la obra *El Cielo y el Infierno*, n. 481).

De aquí es, que las cualidades de todos son conocidas, y son inmediatamente separados, cuando al Señor le place.

Por lo que ha sido dicho es claro, que el juicio es efectuado en el mundo espiritual, pero no en el mundo natural, o en las tierras.

31. Que la vida natural en el hombre no efectúa nada, sino su vida espiritual en el mundo natural, por cuanto que lo que es natural de sí mismo está desprovisto de vida; y que la vida

que aparece en éste, es desde la vida del hombre espiritual, y así que éste es el que es juzgado; y además que el “ser juzgado según los hechos,” significa que lo espiritual del hombre es juzgado, puede verse en la obra *El Cielo y el Infierno*, en el artículo que tiene por título: “El hombre después de la muerte es tal como fue su vida en el mundo” (n. 470-484).

32. A estas cosas agregaré un arcano del cielo, que es mencionado en la obra *El Cielo y el Infierno*, pero aún no ha sido descrito.

Cada uno después de la muerte es ligado a alguna sociedad, en cuanto primero llega al mundo espiritual (vea la obra citada, n. 427-497).

Pero un espíritu en su primer estado es ignorante de esto, pues él está entonces en sus externos y no todavía en sus internos.

Cuando él está en este estado, él va acá y acullá, a dondequiera que los deseos de su mente le impelen; pero sin embargo, en verdad él está en donde está su amor, esto es, en una sociedad donde están aquellos los cuales están en un amor semejante al suyo.

Cuando un espíritu está en tal estado, entonces él aparece en muchos otros lugares, y en todos ellos está presente también como con el cuerpo, pero ésta es sólo una apariencia.

Por lo mismo, tan pronto como es guiado por el Señor a su propio amor dominante, él desaparece instantáneamente de los ojos de otros, y está entre los suyos propios, en la sociedad a la cual estaba ligado.

Ésta es una peculiaridad del mundo espiritual, y es maravillosa para aquellos que son ignorantes de su causa.

De ahí ahora es, que tan pronto como los espíritus son congregados, y separados, son también juzgados, y cada uno es puesto en el acto en su propio lugar, los buenos en el cielo, y en una sociedad allí entre los suyos, y los malos en el infierno, y en una sociedad allí entre los malos.

Por estas cosas es también evidente, que el juicio final no puede existir en ninguna otra parte, sino en el mundo espiritual, tanto porque cada uno allí está en la semejanza de su propia vida, como también porque él está con aquellos que están en una vida semejante, y así cada uno está con los suyos.

Pero en el mundo natural las cosas pasan diferentemente; los buenos y los malos pueden morar juntos allí, ignorando los unos lo que son los otros. Tampoco son separados el uno del otro según el amor de su vida.

De hecho es imposible, también, para ninguno en el cuerpo natural, estar o en el cielo o en el infierno; por lo que, a fin de que el hombre pueda venir al uno o al otro, es necesario que él se despoje de su cuerpo natural, y sea juzgado en el cuerpo espiritual.

De aquí es que, como se ha dicho arriba, el hombre espiritual es el que es juzgado, y no el natural.

VI

Que el juicio final existe, cuando es el fin de la iglesia, y es el fin de la iglesia, cuando no hay fe, porque no hay caridad.

33. Hay muchas razones por las cuales el juicio final existe cuando es el fin de la iglesia.

La razón principal es, que entonces el equilibrio entre el cielo y el infierno comienza a perecer, y con el equilibrio la libertad misma del hombre.

Y cuando la libertad del hombre perece, éste ya no puede ser salvo, pues entonces no puede ser llevado al cielo en libertad, sino que desde la libertad es llevado al infierno.

Pues ningún hombre puede ser reformado sin libertad, y la libertad de todo hombre es desde ese equilibrio entre el cielo y el infierno.

Que esto es así puede aparecer de dos artículos en la obra *El Cielo y el Infierno*, donde se trata, sobre el equilibrio entre el cielo y el infierno (n. 589-596); y en el otro, que el hombre está en esa Libertad por medio de ese equilibrio entre el cielo y el infierno (n. 597-603); y últimamente allí, que ningún hombre puede ser reformado sino solamente en la libertad.

34. Que el equilibrio entre el cielo y el infierno comienza a perecer al final de iglesia, puede aparecer por esto, que el cielo y el infierno proceden del género humano, como se muestra arriba en su propio artículo, y que cuando pocos hombres vienen al cielo, y muchos al infierno, el mal por una parte se incrementa por sobre el bien en la otra; pues el mal aumenta según el infierno aumenta, y el mal de todo hombre proviene del infierno, y todo su bien es desde el cielo.

Ahora, por cuanto que el mal aumenta sobre el bien al final de iglesia, todos son entonces juzgados por el Señor, y los malos son separados de los buenos, y todas las cosas son reducidas al orden, y un nuevo cielo es establecido, y también una nueva iglesia, y así el equilibrio es restaurado.

Es éste entonces lo que es llamado 'el juicio final', sobre el cual más se dirá en los siguientes artículos.

35. Es conocido desde la Palabra, que el fin de la iglesia es, cuando la fe ya no existe dentro de ésta, pero aún no es conocido, que no hay fe, si no hay caridad; por lo mismo algo ahora se dirá sobre este asunto.

El Señor ha predicho que no habrá fe al final de iglesia:

"Cuando el Hijo del Hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:8).

Y que tampoco habrá caridad entonces:

"En la consumación de la edad la iniquidad será multiplicada, la caridad de muchos se enfriará, y este evangelio será predicado en todo el mundo, y entonces vendrá el fin" (Mateo. 24:12, 14).

"La consumación de la edad" es el último tiempo de la iglesia.

El estado de la iglesia decreciendo sucesivamente en cuanto al amor y la fe, es descrito por el Señor en este capítulo, pero es descrito allí por meras correspondencias, y por lo mismo las cosas allí predichas por el Señor no pueden ser comprendidas, a menos que sea sabido el sentido espiritual correspondiente allí a cada expresión.

Por la cual causa me ha sido concedido por el Señor explicar en los *Arcanos Celestiales* todo ese capítulo y una parte del siguiente, respecto de la consumación de la edad, Su advenimiento, la devastación sucesiva de la iglesia, y el juicio final; véanse en los *Arcanos Celestiales* (n. 3353-3356, 3486-3489, 3650-3655, 3751-3757, 3897-3901, 4056-4060, 4229-4231, 4332-4335, 4422-4424, 4635-4638, 4661-4664, 4807-4810, 4954-4959, 5063-5071).

36. Algo se dirá ahora respecto de esto, que no hay fe, si no hay caridad.

Se supone que la fe existe, con tal de que los puntos doctrinales de la iglesia sean creídos; o que aquellos quienes creen, tienen fe; y sin embargo, el mero creer no es la fe, sino que el desear y el hacer lo que se cree, es la fe.

Cuando meramente se creen los puntos doctrinales de la iglesia, éstos no están en la vida del hombre, sino solamente en su memoria, y de ahí en el pensamiento de su hombre externo; ni tampoco entran en su vida, antes de que entren en su voluntad, y de ahí en sus acciones.

Entonces por primera vez la fe existe en el espíritu del hombre; pues el espíritu del hombre, cuya vida es su vida misma del hombre, se forma por su voluntad, y por su pensamiento cuanto más éste procede de su voluntad.

La memoria del hombre, y el pensamiento derivado de ésta, es solamente el atrio a través del cual se efectúa la introducción.

Ya sea que digas “la voluntad”, o “el amor”, es lo mismo, puesto que cada uno desea lo que ama, y ama lo que desea.

Y la voluntad es el receptáculo del amor, y el entendimiento, cuya función es pensar, es el receptáculo de la fe.

Un hombre puede saber, pensar, y comprender muchas cosas, pero aquellas que no concuerdan con su voluntad o amor, él las rechaza de sí cuando es dejado a sí mismo, para meditar desde su propia voluntad o amor, y por lo mismo él también las desecha después de la vida del cuerpo, cuando él vive en el espíritu; pues esto solo permanece en el espíritu del hombre: lo que ha entrado en su voluntad o amor, como se ha dicho arriba.

Después de la muerte las demás cosas son miradas como extrañas, a las cuales él las rechaza de sí, y contempla con aversión, porque no son de su amor.

[3] Muy distinto es cuando el hombre no solamente cree en los puntos doctrinales de la iglesia que provienen de la Palabra, sino que también los desea, y los hace; entonces él tiene fe; pues la fe es la afección de la verdad por el desear la verdad a causa de ser verdad.

Pues desear la verdad misma porque es verdad, es lo espiritual mismo del hombre, pues está abstraído de lo natural, que consiste en desear la verdad, no por causa de la verdad, sino por causa de la vanagloria para uno mismo, la fama y la ganancia.

La verdad considerada separadamente de la gloria, de la fama y de la ganancia, es espiritual, porque en su esencia es Divina; por lo cual, desear la verdad porque es verdad, es también reconocer y amar a lo Divino.

Estas dos cosas están totalmente conjuntas, y son también consideradas como una sola en el cielo, pues lo Divino que proviene del Señor en el cielo es la Divina Verdad, como puede verse en la obra *El Cielo y el Infierno* (n.128-132), y son los ángeles en los cielos, quienes la reciben, y la hacen de su vida.

Estas cosas se han dicho, a fin de que pueda ser conocido, que la fe no es sólo creer, sino desear y hacer, y por consiguiente que no hay fe si no hay caridad.

La caridad o el amor es desear y hacer.

37. Que dentro de la iglesia hoy en día, la fe es tan rara, que apenas puede decirse que existe alguna, fue hecho evidente desde muchos, tanto eruditos como simples, cuyos espíritus fueron explorados después de la muerte, en lo que se refiere a cuál había sido su fe en el mundo; y se encontró, que cada uno de ellos supuso que la fe era meramente creer, y persuadirse a sí mismo de que es así; y que los más eruditos de ellos la colocaron enteramente en el creer, con la confianza o convicción de que se salvan por la pasión del Señor y Su intercesión; y que apenas uno entre ellos sabía que no hay fe, si no hay caridad, o amor; más bien, no supieron lo que es la caridad para con el prójimo, ni la diferencia entre pensar y desear.

En la mayoría de los casos volvieron sus espaldas a la caridad, diciendo que la caridad no efectúa nada, sino solamente la fe.

Cuando se les dijo, que la caridad y la fe son una sola cosa, como la voluntad y el entendimiento, y que la caridad tiene su sede en la voluntad, y la fe en el entendimiento, y

que separar a una de otro, es igual a separar la voluntad del intelecto entendimiento, esto no lo comprendieron.

De donde fue hecho evidente para mí, que apenas alguna fe existe hoy en día.

Esto también les fue mostrado a ellos en vivo.

Quienes estaban en la persuasión de haber tenido fe, fueron llevados a una sociedad angélica, donde existía fe genuina, y cuando se les dio el comunicarse con ella, percibieron claramente que no tenían fe, lo cual, además, confesaron después en presencia de muchos.

Lo mismo fue también mostrado por otros medios a aquellos que habían hecho profesión de fe, y habían pensado que creían, sin haber vivido la vida de fe, que es la caridad; y cada uno de ellos confesó que no tenía fe, porque no tuvieron nada de ella en la vida de su espíritu, sino solamente en algún pensamiento extrínseco a ésta, mientras vivieron en el mundo natural.

38. Tal es el estado de la iglesia hoy en día, a saber, que en ella no hay fe porque no hay caridad; y donde no hay caridad, no hay ningún bien espiritual, pues ese bien existe desde la caridad sola.

Se ha dicho desde el cielo que hay todavía un bien con algunos, pero que no puede ser llamado “bien espiritual”, sino “bien natural”, porque las Divinas Verdades mismas están en la oscuridad, y las Divinas Verdades introducen a la caridad, pues la enseñan, y la consideran como su fin y su meta; de donde no puede existir ninguna otra caridad diferente de las verdades que la forman.

Las Divinas Verdades de las cuales se derivan las doctrinas de las iglesias, contemplan a la fe sola, por la cual causa éstas son llamadas “doctrinas de fe”, y no contemplan a la vida; y las verdades que solamente contemplan a la fe y no a la vida, no pueden tornar al hombre espiritual; pues en tanto que están fuera de la vida son solamente naturales, siendo meramente sabidas y pensadas al igual que otras cosas.

De aquí es que el bien espiritual no se dé hoy en día, sino solamente el bien natural en algunos.

[2] Además, cada iglesia en el principio es espiritual, pues comienza desde la caridad; pero con el transcurso del tiempo vuelve las espaldas de la caridad para la fe, y entonces de ser una iglesia interna se convierte en una externa, y cuando se vuelve externa ella llega a su fin, puesto que entonces lo pone todo en el conocimiento, y poco o nada en la vida.

Así también, tanto como el hombre de ser interno se vuelve externo, es oscurecida la luz espiritual dentro de él, hasta que él ya no ve la Divina Verdad por la verdad misma, esto es, por la luz del cielo, pues la Divina Verdad es la luz del cielo, sino solamente por la luz natural; la cual es de tal naturaleza, que cuando está sola, y no iluminada por la luz espiritual, ve la Divina Verdad como si fuera en la noche, y no la reconoce como verdad por ninguna otra razón, que la de que es llamada así por el líder, y de que es recibida como tal por la asamblea común.

De aquí es, que la su intelectual de ellos no pueda ser iluminado por el Señor, pues en tanto la luz natural brilla en lo intelectual, así la luz espiritual es oscurecida.

La luz natural brilla en lo intelectual, cuando las cosas mundanas, corpóreas, y terrenales son amadas preferentemente a las cosas espirituales, celestiales, y Divinas; cuanto más también el hombre es externo.

39. Pero, por cuanto que no es conocido en el mundo cristiano que no hay fe si no hay caridad, ni lo que es la caridad hacia el prójimo, ni siquiera que la voluntad constituye al

hombre mismo, y el pensamiento solamente en tanto que se deriva de la voluntad, por lo mismo, a fin de que estos temas puedan entrar en la luz del intelecto, deseo adjuntar una colección de pasajes respecto a ellos de los *Arcanos Celestiales*, la cual puede servir para ilustración.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES.

La fe.

Aquellos quienes no saben que todas las cosas en el universo se refieren a la verdad y el bien, y a la conjunción de ambos, a fin de producir algo, no saben que todas las cosas de la iglesia se refieren a la fe y al amor, y a la conjunción de uno del otro (n. 7752-7762, 9186, 9224). Todas las cosas en el universo se refieren a la verdad y el bien, y a su conjunción de ambos (n. 2452, 3166, 4390, 4409, 5232, 7256, 10122, 10555).

Las verdades pertenecen a la fe, y los bienes al amor (n. 4352, 4997, 7178, 10367).

[2] Aquellos quienes no saben que todas y cada una de las cosas en el hombre tienen relación con el entendimiento y la voluntad, y la conjunción de ambos, a fin de que el hombre pueda ser un hombre, tampoco saben que todas las cosas de la iglesia se refieren a la fe y el amor, y a su conjunción, a fin de que la iglesia pueda estar en el hombre (n. 2231, 7752-7754, 9224, 9995, 10122).

El hombre tiene dos facultades, una es llamada “entendimiento”, y la otra “voluntad” (n. 641, 803, 3623, 3539).

El entendimiento es destinado a la recepción de las verdades, o de aquellas cosas que pertenecen a la fe; y la voluntad a la recepción de los bienes, o de aquellas cosas que pertenecen al amor (n. 9300, 9930, 10064).

De ahí se sigue, que el amor o la caridad hace a la iglesia, y no la fe sola, o la fe separada de ellos (n. 809, 916, 1798, 1799, 1834, 1844, 4766, 5826).

[3] La fe separada de la caridad, no es fe (n. 654, 724, 1162, 1176, 2049, 2116, 2343, 2349, 2417, 3849, 3868, 6348, 7039, 7342, 9783).

Tal fe perece en la otra vida (n. 2228, 5820).

Los puntos doctrinales respecto de la fe sola, destruyen a la caridad (n. 6353, 8094).

Quienes separan a la fe de la caridad son representados en la Palabra por Caín, por Cam, por Rubén, por los primogénitos de los egipcios, y por los filisteos (n. 3325, 7097, 7317, 8093).

Cuanto más retrocede la caridad, tanto más prevalece una religión respecto de la fe sola (n. 2231).

La iglesia con el transcurso del tiempo vuelve las espaldas desde la caridad a la fe, y finalmente a la fe sola (n. 4683, 8094).

En el último tiempo de la iglesia no hay fe, porque no hay caridad (n. 1843, 3488, 4689).

Quienes hacen a la fe sola, una fe que salva, disculpan una vida de maldad; y quienes están en una vida de maldad, no tienen fe, porque no tienen caridad (n. 3865, 7766, 7778, 7790, 7950, 8094).

Éstos están interiormente en las falsedades de su propia maldad, aunque no lo sepan (n. 7790, 7950).

Por lo mismo, el bien no puede ser conjuntado a ellos (n. 8981, 8983).

También en la otra vida ellos están opuestos al bien, y a aquellos que están en el bien (n. 7097, 7127, 7317, 7502, 7545, 8096, 8313).

Los simples en el corazón saben mejor que los sabios lo que es el bien de la vida, y por ende lo que es la caridad, pero no lo que es la fe separada (n. 4741, 4754).

[4] El bien es el Ser (*esse*), y la verdad el Existir (*existere*) derivado del bien, y así la verdad de la fe tiene su propio Ser (*esse*) de la vida, proveniente del bien de la caridad (n. 3049, 3180, 4574, 5002, 9154).

Por lo tanto, la verdad de la fe vive por el bien de la caridad, o la caridad es la vida de la fe (n. 1589, 1947, 1997, 2571, 4070, 4096, 4097, 4736, 4757, 4884, 5147, 5928, 9154, 9667, 9841, 10729).

La fe no está viva en el hombre, cuando él solamente conoce y piensa acerca de las cosas de la fe, sino cuando él las desea, y desde el desearlas, las hace (n. 9224).

La conjunción del Señor con el hombre no es por la fe, sino por la vida de fe, que es la caridad (n. 9380, 10143, 10153, 10578, 10645, 10648).

El culto que proviene del bien de la caridad es el culto verdadero, pero el culto que proviene de la verdad de la fe, sin el bien de la caridad, es meramente un acto externo (n. 7724).

[5] La fe sola, o la fe separada de la caridad, es como la luz del invierno, en la cual todas las cosas de la tierra están entorpecidas y nada se produce; pero la fe con la caridad es como la luz de la primavera y del verano, en la cual todo florece y se hace productivo (n. 2231, 3146, 3412, 3413).

La luz invernal, que es la de la fe separada, en la otra vida se convierte en tiniebla espesa, cuando la luz del cielo influye; y quienes están en esa fe, entonces vienen a la ceguera y la Quienes separan a la fe de la caridad, están en tinieblas, y así en la ignorancia de la verdad, y por consiguiente en las falsedades, pues las falsedades son oscuridad (n. 9186).

Se lanzan a sí mismos a las falsedades, y por ende a los males (n. 3325, 8094).

Los errores y las falsedades en los cuales se lanzan a sí mismos (n. 4721, 4730, 4776, 4783, 4925, 7779, 8313, 8765, 9224).

La Palabra está cerrada para ellos (n. 3773, 4783, 8780).

No ven ni atienden a todas las cosas que el Señor habló con tanta frecuencia, respecto del amor y la caridad (las cuales ver, n. 1017, 3416).

Tampoco saben lo que es el bien, ni lo que es el amor celestial, ni lo que es la caridad (n. 2517, 3603, 4136, 9995).

[6] La caridad hace a la iglesia, y no la fe separada de la caridad (n. 809, 916, 1798, 1799, 1834, 1844).

Cuánto de bien existiría en la iglesia, si la caridad fuera considerada como lo primario (n. 6269, 6272).

La iglesia sería una, y no estaría dividida en muchas, si la caridad fuera lo esencial; y entonces sería sin importancia si los hombres difirieran acerca de las doctrinas de fe y del culto externo (n. 1285, 1316, 2385, 2853, 2982, 3267, 3445, 3451, 3452).

Todos en el cielo son considerados desde la caridad, y ninguno desde la fe sin ella (n. 1258, 1394, 2364, 4802).

[7] Los doce discípulos del Señor representaron la iglesia, en cuanto al todo de la fe y de la caridad, en un complejo, del mismo modo que las doce tribus de Israel (n. 2129, 3354, 3488, 3858, 6397).

Pedro, Santiago y Juan representaban la fe, caridad, y los bienes de la caridad, en su orden (n. 3750).

Pedro representaba la fe (n. 4738, 6000, 6073, 6073, 6344, 10087, 10580).

Y Juan los bienes de la caridad (Prefacio a capítulo 18 y 22 de Génesis).

Que, en los últimos tiempos, ya no habría fe en el Señor, porque no habría caridad, fue representado por la negación de Pedro al Señor tres veces, antes de que el gallo cantara dos veces; pues Pedro allí en un sentido representativo es la fe (n. 6000, 6073).

“El canto de gallo,” así como también “el crepúsculo,” significa en la Palabra el último tiempo de la iglesia (n. 10134).

Y “tres” o “tres veces,” significan lo que está completo hasta el fin (n. 2788, 4495, 5159, 9198, 10127).

Algo semejante es significado por lo que el Señor le dijo a Pedro, cuando Pedro vio a Juan siguiendo al Señor:

“¿Y a ti qué,” Pedro? “Sígueme tú”, Juan. Pues Pedro dijo de Juan: “¿Y éste qué?” (Juan 21:21, 22; n. 10087).

Juan se recostó sobre el pecho del Señor, porque él representaba los bienes de la caridad (n. 3934, 10081).

Todos los nombres de personas y lugares en la Palabra significan cosas abstraídas de ellos (n. 768, 1888, 4310, 4442, 10329).

La caridad.

[8] El cielo está distinguido en dos reinos, uno de los cuales es llamado “el reino celestial”, y el otro “el reino espiritual”.

El amor en el reino celestial es amor al Señor, y es llamado “amor celestial”; y el amor en el reino espiritual es caridad hacia el prójimo, y es llamado “amor espiritual” (n. 3325, 3653, 7257, 9002, 9835, 9961).

Que el cielo está distinguido en aquellos dos reinos, puede verse en la obra *Sobre el Cielo y el Infierno* (n. 20-28).

Y que lo Divino del Señor en los cielos es el amor a Él, y la caridad hacia el prójimo (n. 13-19), en la misma obra.

[9] No se conoce lo que son el bien y la verdad, a menos que se conozca lo que es el amor al Señor y la caridad hacia el prójimo, porque todo bien pertenece al amor y a la caridad, y toda verdad pertenece al bien (n. 7255, 7366).

Conocer las verdades, desear las verdades, y ser afectado por las verdades por causa de la verdad, esto es, porque son verdades, es caridad (n. 3876, 3877).

La caridad consiste en una afección interna de hacer la verdad, y no en una afección externa sin aquella (n. 2429, 2442, 3776, 4899, 4956, 8033).

Por lo tanto, la caridad consiste en realizar usos por causa de los usos, y su cualidad es de acuerdo a los usos (n. 7038, 8253).

La caridad es la vida espiritual del hombre (n. 7081).

La Palabra en su totalidad es la doctrina del amor y de la caridad (n. 6632, 7262).

Los hombres hoy en día no saben lo que es la caridad (n. 2417, 3398, 4776, 6632).

Sin embargo, puede ser conocido desde la luz de la razón, que el amor y la caridad constituyen al hombre (n. 3957, 6273).

También que el bien y la verdad concuerdan entre sí, y que uno pertenece a la otra; y así mismo la caridad y la fe (n. 7627).

[10] En el sentido supremo el Señor es el prójimo, porque Él debe ser amado por sobre todas las cosas; por lo tanto, es el prójimo todo lo que proviene de Él, y en lo cual está Él; por lo mismo, el bien y la verdad son el prójimo (n. 2425, 3419, 6706, 6819, 6823, 8124).

La distinción del prójimo es según la cualidad del bien; así según la presencia del Señor (n. 6707-6710).

Todo hombre, y toda sociedad, también nuestro país, y la iglesia, y en el sentido universal el reino del Señor, son el prójimo; y hacerles el bien, desde el bien del amor, según la cualidad de sus diversos estados, es amar al prójimo; así, el prójimo es el bien, el cual debe tenerse presente (n. 6818-6824, 8123).

El bien civil, que es la justicia, y el bien moral, que es el bien de la vida en sociedad, es también el prójimo (n. 2915, 4730, 8120-8122).

Amar al prójimo no es amar a la persona, sino a aquello en ésta que le hace prójimo, esto es, al bien y la verdad (n. 5028, 10336).

Quienes aman a la persona, y no a aquello que hace al prójimo en ésta, aman el mal, así como también el bien (n. 3820).

Y ellos sirven al mal, así como también al bien, cuando sin embargo servir al malo es dañar al bueno, y esto no es amar al prójimo (n. 3820, 6703, 8120).

El juez que castiga a los malos para enmendarlos, y para que no corrompan a los buenos, ama al prójimo (n. 3820, 8120, 8121).

[11] Amar al prójimo es hacer lo bueno, justo, y recto en toda obra, y en toda función (n. 8120-8122).

De aquí es que la caridad hacia el prójimo se extienda, tanto en lo general como en lo particular, a todo lo que un hombre piensa, desea y hace (n. 8124).

Hacer el bien y la verdad por causa del bien y la verdad, es amar al prójimo (n. 10310, 10336).

Quienes hacen esto, aman al Señor, Quien, en el sentido supremo, es el prójimo (n. 9210).

Una vida de caridad es una vida según los preceptos del Señor; así es que vivir según las Divinas Verdades, es amar al Señor (n. 10143, 10153, 10310, 10578, 10645).

[12] La caridad genuina no es meritoria (n. 2027, 2343, 2400, 3887, 6388-6393).

Porque es desde una afección interna, así desde el deleite de hacer el bien (n. 2373, 2400, 3887, 6388-6393).

Quienes separan a la fe de la caridad, tornan en, la otra vida, meritorias su fe y sus obras como cosas externas (n. 2373).

[13] La doctrina de la Iglesia Antigua era la doctrina de la vida, que es la doctrina de la caridad (n. 2385, 2417, 3419, 3420, 4844, 6628).

Los antiguos, quienes eran de la iglesia, dispusieron en un orden a los bienes de la caridad, y los distinguieron en clases, dándole nombres a cada una, y éste fue el origen de su sabiduría (n. 2417, 6629, 7259-7262).

La sabiduría y la inteligencia aumentan inmensamente en la otra vida, entre aquellos que han vivido una vida de caridad. (n. 1941, 5859).

El Señor influye con la Divina Verdad en la caridad, porque es en la misma vida del hombre (n. 2363).

El hombre es como un jardín, cuando la caridad y la fe están conjuntas en él, pero como un desierto cuando no están conjuntas (n. 7626).

El hombre se aparta de la sabiduría a medida que se aparta de la caridad (n. 6630).

Quienes no están en la caridad, están en la ignorancia de las Divinas Verdades, por muy sabios que puedan creerse (n. 2417, 2435).

La vida angélica consiste en realizar los bienes de la caridad, que son los usos (n. 454).

Los ángeles espirituales son formas de la caridad (n. 553, 3804, 4735).

La voluntad y el entendimiento.

[14] El hombre tiene dos facultades, una de las cuales es llamada “entendimiento”, y la otra “voluntad” (n. 35, 641, 3539, 10122).

Esas dos facultades hacen al hombre mismo (n. 10076, 10109, 10110, 10264, 10284).

El hombre es tal, como son en él esas dos facultades (n. 7342, 885, 9282, 10264, 10284).

Por ellas también el hombre es distinguido de los animales, porque el entendimiento del hombre puede ser elevado por el Señor, y ver las Divinas Verdades, y su voluntad puede ser elevada igualmente, y percibir los Bienes Divinos; y así el hombre puede ser conjuntado al Señor por medio de aquellas dos facultades, que lo hacen un hombre; pero que no acontece así con los animales (n. 4525, 5114, 5302, 6323, 9232).

Y porque el hombre, en esa facultad, está por sobre los animales, no puede morir en cuanto a sus interiores, que pertenecen a su espíritu, sino que vive eternamente (n. 5302).

[15] Todas las cosas en el universo se refieren al bien y la verdad; así, en el hombre, a la voluntad y el entendimiento (n. 803, 10122).

Pues el entendimiento es el receptáculo de la verdad, y la voluntad es el recipiente del bien (n. 3332, 3623, 5835, 6065, 6125, 7503, 9300, 9930).

Es lo mismo si dices “verdad”, o “fe”, pues la fe pertenece a la verdad, y la verdad es de la fe; y también si dices “bien”, o “amor”, pues el amor pertenece al bien, y el bien es del amor; pues lo que un hombre cree, eso él llama “verdad”; y lo que él ama, eso llama “bien” (n. 4353, 4997, 7178, 10122, 10367).

Por lo tanto, de aquí se sigue que el entendimiento es el receptáculo de la fe, y la voluntad es el receptáculo del amor (n. 7179, 10122, 10367).

Y por tanto que el entendimiento del hombre puede recibir la fe en Dios, y su voluntad el amor hacia Dios, que él puede ser conjuntado a Dios por la fe y por el amor, y quien puede ser conjuntado a Dios por la fe y por el amor, no puede morir jamás (n. 4525, 6323, 9231).

[16] La voluntad del hombre es el mismo Ser (*esse*) de su vida, puesto que es el receptáculo del amor o bien, y el entendimiento es el Existir (*existere*) de su vida derivada de aquél, puesto que es el receptáculo de la fe o la verdad (n. 3619, 5002, 9282).

Así, la vida de la voluntad es la vida principal del hombre, y la vida del entendimiento proviene de aquella (n. 585, 590, 3619, 7342, 8885, 9282, 10076, 10109, 10110).

Semejantemente a como la luz procede del fuego o la llama (n. 6032, 6314).

Las cosas que entran en el entendimiento y la voluntad al mismo tiempo, son adjudicadas al hombre, pero no aquellas que entran el entendimiento solo (n. 9009, 9069, 9071, 9133, 9182, 9386, 9393, 10076, 10109, 10110).

Se convierten en cosas propias de la vida del hombre, aquellas que son recibidas por la voluntad (n. 3161, 9386, 9393).

Por lo tanto, se sigue que el hombre es hombre desde la voluntad, y desde el entendimiento que proviene de aquella (n. 8911, 9069, 9071, 10076, 10109, 10110).

Cada hombre además es amado y estimado por otros, según el bien de su voluntad y el entendimiento que proviene de aquella; pues el que desea bien, y entiende bien, es amado y estimado, pero el que entiende el bien, y no desea el bien, es rechazado y despreciado (n. 8911, 10076).

El hombre también después de la muerte queda tal como es su voluntad, y el entendimiento subsiguiente (n. 9069, 9071, 9386, 10153).

Y aquellas cosas que pertenecen al entendimiento, y no al mismo tiempo a la voluntad, entonces se desvanecen, porque no están en el hombre (n. 9282).

O, lo que es lo mismo, el hombre permanece después de la muerte tal como es su amor, y la fe derivada de aquél, o tal como es su bien y la verdad derivada de aquél; y las cosas que pertenecen a la fe, y no al mismo tiempo al amor, o las cosas que pertenecen a la verdad, y no al mismo tiempo al bien, entonces se desvanecen, porque no están en el hombre, y así no son del hombre (n. 553, 2363, 10153).

El hombre puede recibir en el entendimiento lo que él no hace desde la voluntad, o él puede comprender lo que él no puede desear, porque está en contra de su amor (n. 3539).

La razón por la que el hombre apenas conoce la distinción entre pensar y desear (n. 9995).

[17] Cuán pervertido es el estado de aquellos cuyo entendimiento y voluntad no actúan a uno (n. 9075).

Tal es el estado de los hipócritas, de los engañadores, de los aduladores, y de los simuladores (n. 2426, 3573, 4799, 8250).

[18] Toda la voluntad del bien, y todo el entendimiento derivado de la verdad, es desde el Señor; no así el entendimiento de la verdad, separado de la voluntad del bien (n. 1831, 3514, 5482, 5649, 6027, 8685, 8701, 10153).

Es el entendimiento el que es iluminado por el Señor (n. 6222, 6608, 10659).

El entendimiento es iluminado en tanto el hombre recibe la verdad en la voluntad, esto es, en tanto que él está dispuesto a hacer según la verdad (n. 3619).

El entendimiento tiene luz del cielo, tal como la vista tiene luz del mundo (n. 1524, 5114, 6608, 9128).

El entendimiento es tal, como son las verdades del bien desde las cuales está formado (n. 10064).

El entendimiento es lo que proviene desde las verdades que son desde el bien, pero no desde las falsedades que son desde el mal (n. 10675).

El entendimiento es el ver y el percibir, por los asuntos de la experiencia y la ciencia, las verdades, las causas de las cosas, las conexiones, y las consecuencias, en una serie (n. 6125).

El entendimiento es el ver y el percibir si una cosa es verdad, antes de que sea confirmada, pero no el ser capaz de confirmar todas las cosas (n. 4741, 7012, 7680, 7950, 8521, 8780).

El ver y el percibir si una cosa es verdad antes de que sea confirmada, es dado solamente a aquellos quienes son afectados con la verdad y por el bien de la verdad, y están así en la luz espiritual (n. 8521).

La luz de la confirmación es luz natural, comunicable incluso a los malos (n. 8780).

Que todos los dogmas, incluso los falsos, pueden ser confirmados, hasta que aparezcan como verdades (n. 2243, 2385, 4647, 4741, 5033, 6865, 7950).

VII

Todas las cosas que son predichas en el Apocalipsis, están cumplidas hoy en día.

40. Nadie puede saber lo que significan e involucran todas las cosas que están contenidas en el Apocalipsis, a menos que sepa el sentido interno o espiritual de la Palabra; pues todo allí está escrito en un estilo semejante al de las profecías del Antiguo Testamento, en el cual cada palabra significa alguna cosa espiritual, que no aparece en el sentido de la letra.

Además, los contenidos del Apocalipsis no pueden ser explicados en lo que se refiere a su sentido espiritual, excepto por uno quien también sabe cómo fue con la iglesia, hasta su fin, lo que solamente puede ser conocido en el cielo, y es aquello contenido en el Apocalipsis.

Pues el sentido espiritual de la Palabra trata por todas partes del mundo espiritual, esto es, del estado de la iglesia en los cielos, así como también en las tierras.

Por esto es que la Palabra es espiritual y Divina.

Es este estado el que es allí expuesto en su propio orden.

De ahí puede aparecer, que las cosas contenidas en el Apocalipsis nunca pueden ser explicadas por ninguno, sino por aquél a quien una revelación le haya sido hecha concerniente a los estados sucesivos de la iglesia en los cielos; pues hay una iglesia en los cielos así como también en las tierras, de la cual algo se dirá en los artículos siguientes.

41. La cualidad de la iglesia del Señor en la tierra, no puede ser vista por ningún hombre, entretanto éste viva en el mundo, y aún menos cómo la iglesia en el proceso de tiempo se desvió desde el bien para el mal.

La causa es, que mientras el hombre aún está viviendo en el mundo, está en apariencias externas, y solamente ve aquellas cosas que aparecen ante su hombre natural; pero la cualidad de la iglesia en lo que se refiere a las cosas espirituales, que son internas, no aparece en el mundo.

Pero ésta aparece en el cielo así como en la luz del día, pues los ángeles están en el pensamiento espiritual, y también en la vista espiritual, y por lo tanto no ven nada más que las cosas espirituales.

Además, todos los hombres que han nacido en este mundo desde el principio de la creación, están juntos en el mundo espiritual, como se muestra previamente, y están todos allí distinguidos en sociedades según los bienes del amor y la fe, como puede verse en la obra *El Cielo y el infierno* (n. 41-50); de donde es que el estado de la iglesia, y sus progresiones, sean manifiestos en el cielo delante de los ángeles.

[2] Ahora, por cuanto que el estado de la iglesia con respecto al amor y la fe es descrito en el sentido espiritual del Apocalipsis, por tanto nadie puede saber lo que todas las cosas en su serie involucran, sino aquél a quien le haya sido revelado desde el cielo, y a quien al mismo tiempo se le haya concedido saber el sentido interno o espiritual de la Palabra.

Esto lo puedo aseverar, que cada cosa allí, sí, que cada vocal, contiene dentro de sí un sentido espiritual, y todas las cosas de la iglesia respecto de su estado espiritual, de principio a fin, son totalmente descritas en ese sentido; y porque cada palabra allí significa alguna cosa espiritual, por lo mismo ni una sola palabra puede faltar sin que la serie de cosas en el sentido interno sufra por lo mismo un cambio; por la cual causa, al final de ese libro, se dice:

“Si alguno quitase de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del libro de la vida, y de la Ciudad Santa, y de aquellas cosas que están escritas en este libro” (Apocalipsis 22:19).

[3] Es lo mismo con los libros del Antiguo Testamento; en ellos también cada cosa, y cada palabra, contiene un sentido interno o espiritual; por lo cual ninguna palabra puede ser suprimida.

Por esto es que, por la Divina Providencia del Señor, aquellos libros han sido preservados íntegros hasta una jota, desde el tiempo en el cual fueron escritos y por el cuidado de muchos que han enumerado sus detalles más mínimos; esto fue provisto por el Señor a causa de la santidad que está dentro de cada ápice, letra, palabra y cosa que ellos contienen.

42. Por cuanto que, de la misma manera, hay un sentido interno o espiritual en cada palabra en el Apocalipsis, y por cuanto que ese sentido contiene los arcanos del estado de la iglesia en los cielos, y en las tierras; y puesto que aquellos arcanos no pueden ser revelados a nadie, sino a aquél quien sabe ese sentido, y a quien al mismo tiempo le ha sido concedido tener asociación con los ángeles, y hablar espiritualmente con ellos, por lo mismo, para que las cosas que están escritas en ese sentido no estén escondidas para los hombres, y así en lo porvenir sean abandonadas porque no son comprendidas, sus contenidos me han sido descubiertos a mí; pero porque son muchos, no pueden ser descritos en este opúsculo.

Por la cual causa deseo explicar todo el libro de principio a fin, y revelar en pleno los arcanos que están dentro de éste.

Esta explicación será publicada en menos de dos años, junto con ciertas cosas que hay en Daniel, las cuales han estado ocultas hasta el presente, porque su sentido espiritual era desconocido.

43. El que no conoce el sentido interno o espiritual, nunca puede adivinar lo que se entiende en el Apocalipsis por “el dragón,” y por “la batalla” de Miguel y sus ángeles contra éste; qué cosa por “la cola” con la cual el dragón arrastró abajo a la tercera parte de las estrellas del cielo; qué por “la mujer” que dio a luz al hijo varón, que fue arrebatado para Dios, y a la cual el dragón persiguió; qué por “la bestia ascendiendo del mar,” y por “la bestia ascendiendo de la tierra,” que tenían tantos cuernos; qué por “la meretriz,” con quien los reyes de la tierra cometieron prostitución; qué por la primera y segunda “resurrección,” y por “los mil años”; qué por “el lago de azufre y de fuego,” en el cual el dragón, la bestia, y el falso profeta fueron arrojados; qué por “el caballo blanco”; también, qué por “el primer cielo, y la primera tierra” que pasaron; y qué por “el nuevo cielo y la nueva tierra,” en lugar de los anteriores; y por “el mar,” que ya no existe; también, qué por “la ciudad la Nueva Jerusalén descendiendo del cielo,” y por sus “medidas”, “muro”, “puertas,” y “el cimiento de piedras preciosas”; qué por los “números” diversos; además de otras cosas, que son los misterios más profundos para aquellos que no saben nada acerca del sentido espiritual de la Palabra.

Pero el significado de todas estas cosas se descubrirá en la prometida Explicación de este libro.

44. Se ha hecho notar antes, que todas las cosas que están contenidas en ese libro, están cumplidas ahora, en el sentido celestial.

En este opúsculo daré algún recuento general del juicio final, Babilonia destruida, el primer cielo y la primera tierra que pasaron, el nuevo cielo, la nueva tierra, y la Nueva Jerusalén; para que pueda ser conocido, que todas esas cosas están ahora cumplidas.

Pero los detalles solamente pueden transmitirse, donde todas estas cosas son explicadas según la descripción de ellas en el Libro del Apocalipsis.

VIII

Que el juicio final ha sido efectuado.

45. Fue mostrado previamente, en un artículo sobre este asunto, que el juicio final no se hace en las tierras, sino en el mundo espiritual, donde todos desde el principio de la creación están reunidos; y puesto que es así, es imposible que ningún hombre sepa cuándo

es efectuado el juicio final, pues cada uno espera que éste exista en la tierra, acompañado por un cambio de todas las cosas en el cielo visible, y en la tierra, y en el género humano allí.

Para que el hombre de la iglesia, por la ignorancia, no viva en tal fe, y para que quienes piensan acerca del juicio final no lo aguarden por siempre, de donde a la larga parece la creencia en aquellas cosas que sobre éste son dichas en el sentido literal de la Palabra, y para que por lo mismo muchos no se aparten de la fe en la Palabra, me ha sido dado el ver con mis propios ojos que el juicio final está ahora cumplido; que los malos han sido arrojados a los infiernos, y los buenos elevados al cielo, y así que todas las cosas han sido repuestas al orden, habiendo sido restaurado así el equilibrio espiritual entre el bien y el mal, o entre el cielo y el infierno.

Me fue dado ver de principio a fin cómo fue efectuado el juicio final; y también cómo fue destruida Babilonia, y también cómo aquellos que son significados por “el dragón” fueron arrojados al abismo, y cómo se formó el nuevo cielo, y la nueva iglesia instituida en los cielos, la cual es significada por la Nueva Jerusalén.

Me fue dado el ver todas estas cosas con mis propios ojos, para que pudiera testificar sobre ellas.

Este juicio final fue empezado a principios del año 1757, y había sido ya totalmente realizado al final de ese año.

46. Pero debe saberse que el juicio final fue efectuado sobre aquellos que habían vivido desde el tiempo del Señor hasta el día de hoy, pero no sobre aquellos que habían vivido antes.

Pues un juicio final había existido dos veces antes en esta tierra; uno que es descrito en la Palabra por “el Diluvio,” y el otro que fue efectuado por el Señor Mismo cuando Él estaba en el mundo, el cual es también significado por las palabras del Señor:

“Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo es echado fuera”
(Juan 12:31);

Y en otra parte:

“Estas cosas que he hablado para que en Mí tengáis paz; confiad, Yo he vencido el mundo” (Juan 16:33);

Y también por estas palabras en Isaías:

“¿Quién es éste que viene desde Edom,... caminando en la multitud de Su fuerza, grande para salvar?... He pisado el lagar Solo..., por lo mismo los he pisado en Mi cólera; de donde su victoria es rociada sobre Mis vestimentas, pues el día de venganza está en Mi corazón, y el año de Mi redimido ha llegado; por eso él se convirtió en un Salvador”
(Isaías 63:1-8);

y en muchos otros lugares.

Un juicio final ha existido antes dos veces en esta tierra, porque cada juicio existe al final de una iglesia, como se muestra arriba en un artículo sobre este asunto, y ha habido dos iglesias en esta tierra, una antes del Diluvio, y una después de él.

La iglesia antes del diluvio es descrita en los primeros capítulos del Génesis por la nueva creación del cielo y la tierra, y por el paraíso; su fin, por el comer del árbol de la ciencia, y los subsiguientes detalles; y su juicio final por el diluvio; y todas estas cosas [son descritas] por meras correspondencias, según el estilo de la Palabra; en cuyo sentido interno o espiritual, por “la creación del cielo y la tierra,” se entiende la institución de una nueva iglesia (véase arriba el primer artículo); por “el paraíso en Edén,” su sabiduría celestial; por “el árbol de la

ciencia,” y por “la serpiente,” los conocimientos (*científicos*) que la destruyeron; y por “el diluvio,” el juicio final sobre los hombres de quienes consistía.

Pero la otra iglesia, que fue después del Diluvio, es también descrita en ciertos pasajes en la Palabra (así como en Deuteronomio 32:7-14), y en algún otro sitio.

Esta iglesia estuvo extendida a través de mucho del mundo asiático, y fue continuada con la posteridad de Jacob.

Su fin fue, cuando el Señor vino al mundo.

Un juicio final fue entonces efectuado por Él sobre todos los que pertenecían a esa iglesia, desde su primera institución; y, al mismo tiempo, sobre los residuos de la primera iglesia.

El Señor vino al mundo con este fin, el de reducir al orden todas las cosas en los cielos, y a través de los cielos todas las cosas en la tierra, y al mismo tiempo para hacer a lo Humano Suyo, Divino; pues si esto no se hubiera hecho, nadie podría ser salvo.

Que hubo dos iglesias en esta Tierra antes de la venida del Señor, fue mostrado en pasajes diversos en los *Arcanos Celestiales*, una colección de los cuales puede verse a continuación.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

La primera y Más Antigua Iglesia en esta Tierra fue aquella que es descrita en los primeros capítulos del Génesis, y fue una Iglesia celestial, la cabeza de todas las Iglesias (n. 607, 895, 920, 1121-1124, 2896, 4493, 8891, 9942, 10545).

Su cualidad. Que quienes fueron de esa Iglesia están en el cielo (n. 1114-1125).

Están en la máxima luz allí (n. 1117).

Hubo varias iglesias después del Diluvio, que son llamadas, en una palabra, “la Iglesia Antigua” (n. 1125-1127, 1327, 10355).

A través de qué reinos de Asia estaba extendida la Iglesia Antigua (n. 1238, 2385).

La cualidad de los hombres de la Iglesia Antigua (n. 609, 895).

La Iglesia Antigua fue una Iglesia representativa (n. 519, 521, 2896).

Cuál fue la cualidad de la Iglesia Antigua, cuando comenzó a declinar (n. 1128).

La distinción entre la Iglesia Antiquísima y la Antigua (n. 597, 607, 540, 541, 765, 784, 895, 4493).

De la Iglesia que comenzó a partir de Eber, que fue llamada “la Iglesia hebrea” (n. 1238, 1241, 1343, 4516, 4517).

La distinción entre la Iglesia Antigua y la hebrea (n. 1343, 4874).

De la iglesia instituida entre la posteridad de Jacob, o los hijos de Israel (n. 4281, 4288, 4310, 4500, 4899, 4912, 6304, 7048, 9320, 10396, 10526, 10535, 10698).

Los estatutos, juicios y leyes, que fueron ordenados entre los hijos de Israel, fueron en parte como aquellos que existieron en la Iglesia Antigua (n. 4449).

En qué manera los ritos representativos de la Iglesia que estaba instituida entre los hijos de Israel, difirieron de los ritos representativos de la Iglesia Antigua (n. 4288, 10149).

En la Iglesia Antiquísima hubo revelación inmediata desde el cielo; en la Iglesia Antigua, revelación por correspondencias; en la iglesia entre los hijos de Israel, revelación a viva voz; y en la Iglesia Cristiana, por la Palabra (n. 10355).

El Señor fue el Dios de la Iglesia Antiquísima, y también de la Iglesia Antigua, y fue llamado “Jehovah” (n. 1343, 6846).

Y que el Señor vino al mundo para reducir todas las cosas en los cielos a orden, y a través de ellos todas las cosas en la Tierra, y para hacer a lo Humano Suyo, Divino.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

El Señor, cuando Él estaba en el mundo, redujo al orden todas las cosas en los cielos y en los infiernos (n. 4075, 4287, 9937).

El Señor entonces libertó al mundo espiritual de los antediluvianos (n. 1266).

Su cualidad (n. 310, 311, 560, 562, 563, 570, 581, 586, 607, 660, 805, 808, 1034, 1120, 1265-1272).

El Señor por tentaciones y victorias subyugó a los infiernos, y redujo todas las cosas al orden, y al mismo tiempo glorificó a lo Humano Suyo (n. 4287, 9937).

El Señor efectuó esto por Sí Mismo, o por Su propio Poder (n. 1692, 9937).

El Señor Solo luchó (n. 8273).

Por lo tanto, el Señor Solo se convirtió en justicia y mérito (n. 1813, 2025-2027, 9715, 9809, 10019).

Así el Señor unió a lo Humano Suyo con lo Suyo Divino (n. 1725, 1729, 1733, 1737, 3318, 3381, 3382, 4286).

La pasión de la cruz fue la última tentación, y la victoria plenaria, por la cual Él se glorificó a Sí Mismo, esto es, a lo Suyo Humano hizo Divino, y subyugó a los infiernos (n. 2776, 10655, 10659, 10828).

El Señor no podría ser tentado en lo que se refiere a lo Divino Mismo (n. 2795, 2803, 2813, 2814).

Por lo mismo Él asumió lo humano desde la madre, en lo cual admitió tentaciones (n. 1414, 1444, 1573, 5041, 6157, 7193, 9315).

Él expelió cualquier cosa que fuera hereditario desde la madre, y se despojó de lo humano que recibió de parte de ella, hasta que finalmente Él ya no fue más su hijo, y que Él se revistió con lo Divino Humano (n. 2159, 2574, 2649, 3036, 10830).

El Señor salvó a los hombres por la subyugación de los infiernos, y la glorificación de lo Humano Suyo (n. 4180, 10019, 10152, 10655, 10659, 10828).

La tercera iglesia en esta tierra es la cristiana.

Sobre esta Iglesia, y, al mismo tiempo, sobre todos aquellos que habían estado en el primer cielo desde el tiempo del Señor, fue efectuado el juicio final del cual trato ahora.

47. En este opúsculo no puede ser descrito en todos sus detalles cómo fue efectuado este juicio final, pues éstos son muchos, pero será descrito en la Explicación del Apocalipsis.

Pues el juicio fue efectuado no solamente sobre todos los hombres de la Iglesia Cristiana, sino también sobre quienes son llamados “mahometanos”, y, además, sobre todos los gentiles en todo el mundo.

Y fue efectuado en este orden: primero sobre aquellos de la religión católica; entonces sobre los mahometanos; después sobre los gentiles; y por último sobre los Reformados.

El juicio sobre aquellos que eran de la religión católica se mostrará en el artículo siguiente, sobre que Babilonia ha sido destruida; el juicio sobre los Reformados en el artículo, sobre el primer cielo que pasó; pero algo se dirá en este artículo, acerca del juicio sobre los mahometanos y gentiles.

48. Las siguientes ordenaciones de todas las naciones y pueblos que iban a ser juzgados, fueron vistas en el mundo espiritual.

Reunidos en el medio, aparecían aquellos que son llamados “Reformados”, donde ellos también estaban distinguidos según sus países; los alemanes allí hacia el norte; los suecos

allí hacia el occidente; los daneses en el occidente; los holandeses hacia el oriente y el sur; los ingleses en el centro.

Alrededor del centro estaban los reformados, aparecían juntos aquellos de la religión católica, la parte mayor de ellos en la región occidental, alguna parte en la región del sur.

Más allá de ellos estaban los mahometanos, también distinguidos según sus países, todos los cuales aparecían en el suroeste.

Más allá de éstos, los gentiles estaban congregados en vastos números, constituyendo la periferia misma.

Más allá de todos éstos aparecía como un mar, que era el límite.

Esta disposición de las naciones en las diversas regiones según los puntos cardinales, fue una disposición según la facultad común de cada nación de recibir las Divinas Verdades; pues en el mundo espiritual cada uno es conocido por la región y el lugar en el cual habita; y, además, en una sociedad junto con muchos, él es conocido por sus permanencias con referencia a las regiones; con respecto a lo cual, véase la obra *El Cielo y el Infierno* (n. 148, 149).

Es lo mismo cuando allá ellos van de un lugar a otro; todo avance hacia las direcciones o puntos cardinales es entonces efectuado según los estados sucesivos de los pensamientos provenientes de las afecciones que pertenecen a su propia vida; de acuerdo con las cuales, todos aquellos de los que se habla en lo que sigue, fueron conducidos a sus propios lugares.

En una palabra, las vías en las cuales cada uno camina en el mundo espiritual, son determinaciones genuinas de los pensamientos de la mente.

De donde es, que las “vías”, “caminar,” y cosas por el estilo, en el sentido espiritual de la Palabra, significan las determinaciones y progresiones de la vida espiritual.

JF 49.

49.

En la Palabra, los cuatro puntos cardinales son llamadas de “los cuatro vientos,” y una congregación es llamada de “una congregación de los cuatro vientos”; como donde el juicio final es el asunto tratado en Mateo:

“Él enviará a Sus ángeles,... y congregarán a los elegidos... desde los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos al otro” (24:31); y en alguna otra parte:

“Todas las naciones serán congregadas delante del Hijo del Hombre, y Él las separará una de otra, como un pastor separa las ovejas de los cabritos, y colocará a las ovejas a la derecha y a los cabritos a la izquierda” (Mateo. 25:31, 32).

Esto significa que el Señor entonces separará a aquellos que están en las verdades y al mismo tiempo en los bienes, de aquellos que están en las verdades y no en los bienes; pues en el sentido espiritual de la Palabra, “la derecha” significa el bien, y “la izquierda” la verdad, y “las ovejas” y “los cabritos” igual.

El juicio fue efectuado sobre éstos solos; pues los malos que no estaban en las verdades ya están en los infiernos; pues todos los malos de corazón que han negado a lo Divino, y han rechazado las verdades de la iglesia por su creencia, son arrojados allá tras la muerte, y por lo tanto antes del juicio.

“El primer cielo” que pasó, consistía de aquellos que estaban en las verdades, y no en los bienes, y “el nuevo cielo” es formado de aquellos que estaban en las verdades, y al mismo tiempo en los bienes.

50. Con respecto al juicio sobre los mahometanos y los gentiles, que es tratado en este artículo, fue efectuado así.

Los mahometanos fueron conducidos desde sus lugares, donde fueron congregados en el suroeste, por un camino circunvalando a los cristianos, desde el occidente, a través del norte, hasta el oriente, tan lejos como hasta su límite del sur; y los buenos fueron separados de los malos por el camino.

Los malos fueron lanzados a los pantanos y lagos; muchos también fueron desperdigados por un cierto desierto lejano.

Pero los buenos fueron conducidos, a través del oriente, a una tierra de gran extensión cercana al sur, y se les dieron habitaciones.

Aquellos quienes fueron llevados hacia allá, eran los que en el mundo habían reconocido al Señor como el máximo Profeta, y como el Hijo de Dios, y habían creído que él fue enviado por el Padre para instruir al género humano, y al mismo tiempo habían vivido una vida espiritual moral según su religiosa.

[2] La mayor parte de éstos, tras ser informados, recibió la fe en el Señor, y reconocieron que Él era Uno con el Padre.

También se les concede comunicación con el cielo cristiano, por el influjo del Señor; pero aquellos no se entremezclan con éstos, porque la religión los separa.

Todos los de esta religión, tan pronto como entran en la otra vida entre los suyos, primero buscan a Mahoma, pero sin embargo él no se les aparece, sino que en su lugar hay otros dos, quienes son llamados "Mahoma", y quienes han obtenido asientos en el medio, bajo el cielo cristiano, hacia la parte izquierda de éste.

Estos dos están en el lugar de Mahoma, porque todos después de la muerte, cualquiera que sea su religión, son primeramente llevados a aquellos a quienes habían adorado en el mundo, porque la religión de cada uno se adhiere a él; pero se retiran al percibir que éstos no pueden darles ninguna ayuda.

Pues nadie puede ser retirado de su religión sin que sea primero admitido en ella.

En dónde está el propio Mahoma, y lo que él es, y de dónde vienen aquellos dos que ocupan su lugar, se dirá en el libro donde será explicado el Apocalipsis.

51. El juicio fue efectuado sobre los gentiles casi del mismo modo que sobre los mahometanos; pero éstos no fueron llevados como aquellos en un circuito, sino solamente por una vía breve en el occidente, en donde los malos fueron separados de los buenos, siendo los malos arrojados en dos grandes remolinos, que se extendían oblicuamente en lo profundo, pero los buenos siendo conducidos por sobre la parte media, en donde estaban los cristianos, hacia la tierra de los mahometanos en la región del cuadrante oriental, y les fueron dadas moradas atrás, y más allá de los mahometanos, en gran medida en la región del sur.

Pero aquellos de los gentiles que en el mundo habían adorado a Dios bajo Forma Humana, y habían llevado vidas de caridad según los principios de su religión, fueron conjuntados con los cristianos en el cielo, pues reconocen y adoran al Señor más que otros; los más inteligentes de ellos son de África.

La multitud de los gentiles y mahometanos que aparecían, era tan grande, que solamente pudiera numerarse por miríadas.

El juicio sobre esta inmensa multitud fue efectuado por algunos días, pues cada uno después de haber sido dejado a su propio amor y a su propia fe, es asignado inmediatamente a, y llevado adonde, sus semejantes.

52. De todos estos detalles aparece la verdad de la predicción del Señor respecto del juicio final, que:

“Vendrán del oriente y del occidente, y del norte y del mediodía, y se sentarán en el reino de Dios” (Lucas 13:29).

IX

La Babilonia y su destrucción.

53. Que todas las cosas que son predichas en el Apocalipsis hoy en día se han cumplido, puede verse arriba (n. 40-44); y que el juicio final ya ha sido efectuado, puede verse en el artículo precedente; donde es también mostrado cómo el juicio fue efectuado sobre los mahometanos y los gentiles.

Ahora sigue una relación sobre la manera cómo fue efectuado sobre los papistas, quienes son significados por “Babilonia,” lo que es tratado en muchas partes del Apocalipsis, y su destrucción especialmente en el capítulo 18, donde es así de descrita:

“Un ángel clamó vehementemente con gran voz,... Babilonia ha caído, ha caído,... y se ha convertido en habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y guarida de toda ave inmunda y odiosa” (Apoc. 5:2).

Pero antes de que se diga cómo fue efectuada esa destrucción, estableceré como premisas:

- i. Qué se entiende por “Babilonia,” y cuál es su cualidad.
- ii. La cualidad de aquellos en la otra vida que son de Babilonia.
- iii. Dónde han estado hasta aquí sus habitaciones.
- iv. Por qué fueron tolerados allá hasta el día del juicio final.
- v. Cómo fueron destruidos, y sus habitaciones hechas un desierto.
- vi. Aquellos de entre éstos que estaban en la afición de la verdad desde el bien fueron preservados.
- vii. El estado de aquellos, a partir de ahora, quienes desde allá vienen de la tierra.

54. i. *Qué se entiende por “Babilonia,” y cuál es su cualidad.*

Por Babilonia se entienden todos aquellos quienes desean tener el dominio por la religión. Tener el dominio por la religión, es tener el dominio sobre las almas de los hombres, y así sobre su propia vida espiritual, y usar como los medios para ello las cosas Divinas, que están en su religión.

Todos aquellos que tienen el dominio por un fin, y la religión por los medios, son en general Babilonia.

Son llamados “Babilonia” porque tal dominio comenzó en los tiempos antiguos; pero fue destruido en su comienzo.

Su comienzo es descrito por la “ciudad” y la “torre”, la cúspide de la cual iba a estar en el cielo; y su destrucción, por la confusión de las lenguas, de donde su nombre “Babel” fue derivado (Génesis 11:1-9).

Lo que significan los pormenores allí relatados en el sentido interno o espiritual de la Palabra, puede verse explicado en los *Arcanos Celestiales* (n. 1283-1328).

[2] Además, que este dominio comenzó y fue instituido en Babel, aparece en Daniel, donde es dicho de Nabucodonosor, que él erigió una imagen que todos debían adorar (capítulo 3). Y es también significado por Belsazar y sus nobles bebiendo de los vasos de oro y de plata, que Nabucodonosor se había llevado del templo de Jerusalén, y al mismo tiempo adorando a los dioses de oro, plata, cobre, e hierro; de ahí que fue escrito en la pared:

“Él ha numerado, él ha pesado, él ha dividido”; y en la misma noche el propio rey fue asesinado” (capítulo 5).

“Los vasos de oro y plata” del templo de Jerusalén, significan los bienes y verdades de la iglesia; “beber de ellos,” y al mismo tiempo adorar a los dioses de oro, plata, cobre e hierro, significa profanación; y “la escritura en la pared,” y “la muerte del rey” significan la visitación, y la destrucción denunciada en contra de aquellos que hacen uso de las verdades y bienes Divinos como medios.

[3] Cuál es la cualidad de quienes son llamados “Babilonia”, es también descrita a veces en los profetas; así como en Isaías:

“Proferirás esta parábola respecto del rey de Babilonia;... Jehovah ha quebrado el báculo del malvado, el cetro de aquellos que tienen dominio;... Tú, Lucifer, has caído del cielo; tú eres cortado hasta la tierra;... tú has dicho en tu mente, ascenderé a los cielos; exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios, y estoy sentado sobre la montaña de la asamblea, en los lados del norte,... me volveré semejante al Altísimo. No obstante, serás echado abajo al infierno, a los lados del hoyo;... Yo cortaré el nombre y residuo de Babilonia, y haré que se convierta en una posesión hereditaria del avetoro” (14:4, 5, 12, 13, 14, 15, 22, 23).

Y otra vez se dice en este mismo:

“El león dijo, Babilonia ha caído, ha caído, y todas las imágenes grabadas de su dios son echadas abajo” (21:9).

Véase también (47 y 48 14-20; y Jeremías 50:1-3).

Por estos pasajes está ahora evidente lo que es Babilonia.

[4] Debería saberse que la iglesia se convierte en Babilonia, cuando la caridad y la fe cesan, y el amor de sí mismo comienza a dominar en su lugar; pues este amor, en la medida en que es desenfrenado, se apresura, teniendo la intención de no dominar meramente sobre todos aquellos, cuantos sean, a los que puede supeditar a sí mismo en la tierra, sino incluso sobre el cielo.

Ni se detiene allí, sino que sube al trono mismo de Dios, y se transfiere a sí mismo Su poder Divino.

Que hizo esto, aun antes de la venida del Señor, aparece desde los pasajes de la Palabra aducidos arriba.

Pero aquella Babilonia fue destruida por el Señor cuando Él estaba en el mundo, tanto por haberse vuelto totalmente idólatra, como por el juicio final sobre ellos en el mundo espiritual.

Esto es significado por los dichos proféticos, de que “Lucifer,” quien allí es Babilonia, fue arrojado al infierno, y de que “Babilonia ha caído”; y además por “la escritura en la pared,” y “la muerte de Belsazar”; y también por “la piedra, tallada desde la roca,” que destruyó la estatua, con la cual soñó Nabucodonosor.

55. Pero la Babilonia de la que se trata en el Apocalipsis, es la Babilonia de nuestros días, que surgió tras la venida del Señor, y existe entre los Papistas.

Esta Babilonia es más perniciosa y más detestable que aquella que existió antes de la venida del Señor, porque profana las verdades y bienes interiores de la iglesia, que el Señor le reveló al mundo, cuando Él se reveló a Sí Mismo.

Cuán perniciosa y cuán interiormente detestable es, puede aparecer del siguiente resumen.

[2] Reconocen y adoran al Señor, pero sin ningún poder para salvar.

Separan enteramente a lo Divino Suyo de lo Humano Suyo.

Y se transfieren a sí mismos Su poder Divino, que pertenece a lo Humano Suyo;

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

La atribución por la iglesia, de dos naturalezas distintas al Señor, y así la separación de lo Divino Suyo de lo Suyo Humano, fue efectuado en un concilio, por causa del Papa, para que el Papa fuera reconocido como el vicario del Señor; esto, descubierto desde el Cielo en los *Arcanos Celestiales* (n. 4738).

Pues ellos perdonan pecados.

Envían al cielo; lanzan al infierno; salvan a quien ellos quieren.

Venden la salvación.

Así se arrojan para sí lo que pertenece exclusivamente al poder Divino.

Y por cuanto que ejercen este poder, se sigue que hacen dioses de sí mismos, cada uno según su propio lugar, por la transferencia desde el más encumbrado de ellos, a quien llaman "vicario de Cristo", hasta el más bajo.

Así se consideran a sí mismos como el Señor.

Y Le adoran, no por Su propia causa, sino por la de ellos.

[3] No solamente adulteran y falsifican la Palabra, sino que incluso se la quitan al pueblo, para que no entre en la más mínima luz de la verdad.

Y no satisfechos con esto, además la aniquilan, reconociendo a lo Divino en los decretos de Roma, por encima de lo Divino en la Palabra.

De modo que excluyen a todos de la vía hacia el cielo; pues el reconocimiento del Señor, la fe en Él, y el amor a Él, es la vía al cielo; y la Palabra es lo que enseña esta vía. De donde es, que, sin el Señor, por medio de la Palabra, no hay salvación.

Se esfuerzan con toda diligencia para extinguir la luz del cielo, que es desde la Divina Verdad, a fin de que la ignorancia pueda existir en lugar de aquella, y mientras más densa la ignorancia, más aceptable es para ellos.

Extinguen la luz del cielo, prohibiendo la lectura de la Palabra, y de libros que contienen doctrinas sacadas de la Palabra; instituyendo el culto por misas en un lenguaje no entendido por los simples, y en las cuales no hay Divina Verdad.

[4] Y, además, llenan a su pueblo de falsedades, las cuales son las tinieblas mismas, y que remueven y disipan la luz.

Asimismo, persuaden al pueblo común, para que tenga la vida en la fe de sus sacerdotes, y así en la fe de otro y no en la de ellos mismos.

También ponen todo culto en lo santo externo, sin lo interno, vaciando a lo interno, porque está sin los conocimientos del bien y la verdad.

Con todo, el culto Divino es externo, solamente cuanto más interno es, puesto que lo externo proviene de lo interno.

Además de esto, introducen idolatrías de clases diversas.

Hacen y multiplican santos.

Ven y toleran la adoración de estos santos, e incluso las oraciones ofrecidas a ellos casi como a dioses.

Entronizan a sus ídolos por todas partes.

Se jactan de la gran abundancia de milagros hechos por ellos.

Los erigen como patronos por sobre las ciudades, templos, y monasterios.

A sus huesos sacados de sus tumbas los consideran santos, los cuales son más que viles; así vuelven las mentes de todos del culto de Dios, al culto de los hombres.

[5]

Además, usan de precaución muy artera para que ninguno salga de esa espesa tiniebla a la luz, y del culto idólatra al culto Divino.

Pues multiplican los monasterios, desde los cuales envían a espías y guardas en todas las direcciones.

Extorsionan las confesiones del corazón, que son también confesiones de los pensamientos y las intenciones, y si alguno no confiesa, lo amenazan con fuego infernal y tormentos en el purgatorio.

Y a aquellos que se atreven a hablar en contra del trono Papal, y su dominio, los encierran en una horrible prisión, que es llamada “inquisición”.

[6] Todas estas cosas las hacen con el solo fin de poseer el mando del mundo y sus tesoros, y poder vivir en la lujuria y ser los más grandes, mientras que los demás son esclavos.

Pero una dominación como ésta, no es la del cielo sobre el infierno, sino la del infierno sobre el cielo, pues cuanto más el amor del dominio está con el hombre, especialmente con el hombre de la iglesia, tanto más el infierno reina.

Que este amor reina en el infierno y hace al infierno, puede verse en la obra *El Cielo y el Infierno* (n. 551-565).

Por este resumen puede aparecer que allí no está la iglesia, sino Babilonia.

Pues la iglesia está donde el Señor Mismo es adorado, y donde la Palabra es leída.

56. ii. *La cualidad de aquellos en la otra vida que son de Babilonia.*

Ésta puede aparecer solamente ante uno a quien le ha sido dado por el Señor el estar junto con aquellos que están en el mundo espiritual.

Habiéndome sido concedido esto, estoy en aptitud de hablar por propia experiencia, pues los he visto, los he oído, y he hablado con ellos.

Todo hombre después de la muerte queda en una vida semejante a su vida en el mundo; ésta no puede ser cambiada, salvo solamente en aquello que se refiere a los deleites del amor, que son convertidos en correspondencias, como puede aparecer por dos artículos en la obra *El Cielo y el infierno* (n. 470-484; y 485-490).

Es lo mismo con la vida de aquellos sobre los cuales se trata ahora, la cual es totalmente tal como era en el mundo, con esta diferencia, que las cosas ocultas de sus corazones son allí descubiertas, pues están en el espíritu, en el cual residen las cosas interiores de los pensamientos y las intenciones, las cuales habían encubierto en el mundo, y habían recubierto con lo santo externo.

[2] Y puesto que estas cosas escondidas fueron entonces puestas al descubierto, fue percibido que más de la mitad de aquellos que habían usurpado el poder de abrir y cerrar el cielo, eran totalmente ateos; pero puesto que el dominio reside en sus mentes así como en el mundo, y está basado en este principio, de que el Señor tenía todo poder, dado a Él por el Padre, y que aquél fue transferido a Pedro, y por orden de sucesión a los primados de la iglesia, por lo mismo la confesión oral respecto del Señor permanece adjuntada a su ateísmo; pero incluso ésta permanece solamente en tanto que disfrutaban de algún dominio por medio de ella.

Pero el resto de ellos, que no son ateos, están tan vacíos, como para ser enteramente ignorantes de la vida espiritual del hombre, de los medios de salvación, de las Divinas Verdades que conducen al cielo; y no saben nada en absoluto de la fe y el amor celestial, creyendo que el cielo puede serle concedido a cualquiera por el favor del Papa, sea como sea aquél.

[3] Ahora, por cuanto que todos viven en el mundo espiritual semejantemente a cómo vivieron en el mundo natural, sin ninguna diferencia en tanto que no están ni en el cielo ni en el infierno (como se ha mostrado, y puede verse en la obra *El Cielo y el infierno*, n. 453-480), y por cuanto que el mundo espiritual, por lo que se refiere a su apariencia externa, es totalmente como el mundo natural (n. 170-176), por lo mismo también viven una semejante vida moral y civil, y sobre todo tienen un culto semejante, pues éste está arraigado, y es inherente al hombre en lo más íntimo suyo, y no puede ninguno ser retirado de él después de la muerte, a no ser que esté en los bienes por las verdades, y en las verdades por los bienes.

Pero es más difícil todavía retirar de su culto a la nación ahora tratada, que a otras naciones, porque aquella no está en los bienes por las verdades, y aún menos en las verdades por los bienes; pues sus verdades no son desde la Palabra, con la excepción de algunas pocas, que también han falsificado aplicándolas al dominio; y por lo tanto no tienen nada más que un bien espurio, pues tales como son las verdades, tal se vuelve el bien.

[4] Estas cosas se dicen, a fin de que se sepa, que el culto de esta nación, en el mundo espiritual, es totalmente semejante a su culto en el mundo natural.

Con estas cosas asentadas como premisas, ahora deseo referir algunos detalles del culto y la vida de los Papistas en el mundo espiritual.

Tienen un cierto Concilio, en lugar del Concilio o Consistorio en Roma, en el cual se reúnen sus primados, y consultan sobre asuntos diversos de su religión, especialmente sobre los medios de sujetar al pueblo común en la obediencia ciega, y de acrecentar su dominio.

Este Concilio está situado en la región del sur, cerca del oriente; pero nadie que ha sido un Papa o un cardenal en el mundo se atreve a entrar en éste, porque una semejanza de la autoridad Divina posee sus mentes, por haberse arrogado para sí mismos en el mundo el poder del Señor.

Por esa razón, tan pronto como se presentan allí, son llevados afuera, y lanzados a sus iguales en un desierto.

Pero aquellos entre éstos, quienes han sido rectos en mente, y no han usurpado tal poder desde la creencia confirmada, están en una cierta cámara oscura detrás de este Concilio.

[5] Hay otra asamblea en la región occidental, cerca del norte; el asunto allí tratado, es introducir al pueblo común crédulo en el cielo.

Allí disponen al derredor de ellos a varias sociedades que viven en diversos deleites externos; en una parte de las sociedades juegan, en otras bailan, en otras componen la cara en expresiones diversas de hilaridad y alborozo; en otras conversan de forma amistosa; en otras discuten asuntos civiles; en otras, asuntos religiosos; en otras sociedades, otra vez, hablan obscenidades; y así en las demás.

Ellos admiten a sus protegidos en alguna de estas sociedades, según cada uno pueda desearlo, y a esto lo llaman “el Cielo”; pero todos ellos, después de estar allí unas pocas horas, son afectados por el tedio y se van, porque esos deleites son externos, y no internos.

De este modo, además, muchos son apartados de su creencia doctrinal respecto de la entrada en el cielo.

[6] Con respecto a su culto en particular, es casi como su culto en el mundo. Consiste en misas, así como en el mundo, pero no realizadas en el lenguaje común de los espíritus, sino en uno compuesto de palabras altisonantes, que inducen un temor y santidad externa, y son totalmente ininteligibles.

De la misma manera, adoran allí a los santos, y exponen a los ídolos ante la vista; pero sus santos no son vistos por ninguna parte, pues todos aquellos que han ambicionado ser adorados como deidades, están en el infierno; los demás que no ambicionaron ser adorados, están entre los espíritus comunes.

Esto lo saben sus prelados, pues los buscan y los encuentran, y cuando los han encontrado los desprecian; pero lo encubren del pueblo, para que los santos sean adorados todavía como deidades tutelares, pero para que los primados mismos, quienes son puestos sobre el pueblo, sean adorados como los señores del cielo.

[7] Del mismo modo, además, multiplican templos y monasterios como lo hicieron en el mundo; atesoran con esfuerzo riquezas, y acumulan cosas costosas, las cuales esconden en sótanos; pues las cosas costosas existen en el mundo espiritual, lo mismo que en el mundo natural, y mucho más abundantemente.

Del mismo modo envían a monjes, para incitar a los gentiles a su persuasión religiosa, y así con el fin de sujetarlos a su dominio.

Comúnmente tienen torres de vigía erigidas en medio de sus asambleas, desde las cuales pueden regocijarse al ver la extensión de todas sus comarcas.

Y, además, por diversos medios y artes establecen para sí mismos comunicaciones con personas cercanas y lejanas, uniéndose con ellas en ligas, y atrayéndolas a su propio partido.

[8] Tal es su estado en general; pero en particular, muchos prelados de esa religión substraen todo poder del Señor, y lo reivindican para sí, y porque hacen esto, no reconocen a nada Divino.

Sin embargo, con todo fingen santidad en las apariencias externas; pero esta santidad en sí es profana, porque en sus interiores no hay ningún reconocimiento de lo Divino.

De aquí es que se comunican con ciertas sociedades del cielo más inferior por medio de lo santo externo, y con los infiernos por medio de lo profano interno, de modo que están en ambos; por la cual causa, además, incitan a los buenos espíritus simples, y les dan habitaciones cerca de ellos mismos, y también congregan a espíritus malvados, y los disponen alrededor de la sociedad en todas las direcciones; así también, por medio de los buenos simples se conjuntan ellos mismos con el cielo, y por medio de los malvados con el infierno.

De aquí es que ellos sean capaces de cometer aquellas cosas detestables que perpetran desde el infierno.

Pues los buenos simples que están en los cielos más inferiores, solamente contemplan la santidad externa de aquellos, y su adoración muy santa del Señor en las apariencias externas, pero no ven su maldad, y por lo mismo los favorecen, y ésta es para aquellos su máxima protección; empero, con el transcurso del tiempo todos aquellos se alejan de su santidad exterior, y entonces, siendo separados del cielo, son arrojados al infierno.

[9] Por estas cosas puede ser conocido hasta cierto punto, cuál es la cualidad en la otra vida de aquellos que son de Babilonia.

Pero estoy consciente de que aquellos que están en este mundo, y no tienen idea alguna acerca del estado del hombre después de la muerte, del cielo, o del infierno, excepto una inane y vacía, se admirarán de la existencia de tales cosas en el mundo espiritual.

Pero, que el hombre es igualmente un hombre después de la muerte, que él vive en asociaciones tal como lo hizo en el mundo, que allá él habita en casas, que oye predicar en templos, funge oficios, y ve cosas en ese mundo semejantes a aquellas en el mundo anterior que ha abandonado, puede aparecer desde todo lo que ha sido dicho y mostrado a partir de las cosas que he oído y he visto, en la obra *El Cielo y el infierno*.

57. He hablado con algunos de esa nación, con respecto a las llaves dadas a Pedro; si creen que el poder del Señor sobre el cielo y la tierra fue transferido a él, y porque esto fue lo fundamental de su religión, insistieron vehementemente en ello, diciendo que no cabía ninguna duda al respecto, porque esto se ha dicho claramente.

Pero cuando les pregunté si sabían que en cada expresión de la Palabra hay un sentido espiritual, que es el sentido de la Palabra en el cielo, dijeron al principio que no lo sabían, pero después dijeron que investigarían; y al investigar, fueron instruidos de que hay un sentido espiritual dentro de cada cosa de la Palabra, que difiere del sentido de la letra, como lo espiritual difiere de lo natural; y también fueron instruidos de que ninguna persona nombrada en la Palabra es nombrada en el cielo, sino que en lugar del nombre allí es comprendida alguna cosa espiritual.

Finalmente, fueron informados, de que en lugar de "Pedro" en la Palabra se entiende la verdad de la fe de la iglesia, desde el bien de la caridad, y que lo mismo se entiende por "la roca," que es allí nombrada con Pedro, pues fue dicho:

"Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia" (Mateo. 16:18, sig.).

Por esto no se significa que ningún poder fuera dado a Pedro, sino que es dado a la verdad que procede del bien, pues en los cielos todo el poder pertenece a la verdad desde el bien, o al bien por medio de la verdad; y puesto que todo bien, y toda verdad, proceden del Señor, y nada desde el hombre, que todo poder es del Señor.

Al oír esto replicaron indignadamente, que deseaban saber si hay un sentido espiritual en aquellas palabras; por lo cual les fue dada la Palabra que está en el cielo, en la cual la Palabra no está el sentido natural, sino sólo el espiritual, porque es para los ángeles, quienes son espirituales.

Que hay tal Palabra en el cielo, puede verse en la obra *El Cielo y el infierno* (n. 259-261).

Y cuando lo leyeron, vieron manifiestamente que Pedro no es nombrado allí, sino la verdad desde el bien, que es desde el Señor, en vez de aquél.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

Los doce discípulos del Señor representaban a la iglesia en cuanto a todo lo de la verdad y del bien, o de la fe y del amor, de igual modo a cómo lo hicieron las doce tribus de Israel (n. 2179, 3354, 3488, 3858, 6397).

Pedro, Santiago, y Juan, representaban la fe, la caridad, y los bienes de la caridad (n. 3750).

Pedro representaba a la fe (n. 4738, 6000, 6073, 6344, 10087, 10580).

Las llaves del reino de los cielos que fueron dadas a Pedro, significan que todo poder es dado a la verdad desde el bien, o a la fe desde la caridad procedente del Señor; y por ende que todo poder pertenece al Señor (n. 6344).

“Una Llave” significa el poder de abrir y cerrar (n. 9410).

Todo poder está en el bien por medio de las verdades, o en las verdades desde el bien, procedente del Señor (n. 3091, 3563, 6344, 6413, 6948, 8200, 8304, 9327, 9410, 9639, 9643, 10019, 10182).

“Una Roca” en la Palabra significa al Señor en lo que se refiere a la Divina Verdad (n. 8581, 10580).

Todos los nombres de personas y lugares en la Palabra significan cosas y estados (n. 768, 1888, 4310, 4442, 10329).

Sus nombres no entran en el cielo, sino que son convertidos en las cosas que significan, y no pueden ser pronunciados en el cielo (n. 1878, 5225, 6516, 10216, 10282).

Cuán elegante es el sentido interno de la Palabra, donde hay meros nombres, ilustrado por ejemplos (n. 1224, 1264, 1888).

Viendo esto la desecharon con gran ira, y casi la habrían desgarrado en pedazos con sus dientes, de no ser porque en aquel momento fue retirada.

Por lo tanto, fueron convencidos, aunque estaban renuentes a ser convencidos, de que el Señor Solo tiene ese poder, y que éste de ninguna manera puede pertenecer a ningún hombre, porque es el poder Divino.

58. iii. *Dónde han estado hasta aquí sus habitaciones en el mundo espiritual.*

Fue dicho previamente (n. 48), que todas las naciones y pueblos en el mundo espiritual fueron vistos reunidos como sigue: juntados en el medio aparecían aquellos que son llamados “Reformados”; alrededor de este medio, aquellos de la religión católica; los mahometanos, más allá de éstos; y por último la diversidad de los gentiles.

De aquí puede aparecer que los católicos romanos formaban la circunferencia más próxima alrededor de los Reformados en el centro.

La razón de esto es que aquellos quienes están en la luz de la verdad por la Palabra están en el centro, y aquellos quienes están en la luz de la verdad por la Palabra también están en la luz del cielo, pues la luz del cielo proviene de la Divina Verdad, y la Palabra es aquella en la cual ésta está.

Que la luz del cielo proviene de la Divina Verdad, puede verse en la obra *El Cielo y el infierno* (n. 126-140); y que es la Divina Verdad (n. 303-310).

Además, la luz proviene del centro hacia las circunferencias, e ilumina.

Por esto es que los de la religión católica rodean al centro próximamente, porque aquellos tienen la Palabra, y ésta es también leída por los del orden clerical, aunque sin embargo, no por el pueblo.

Ésta es la razón por la cual las personas de esa religión, en el mundo espiritual, han obtenido habitaciones alrededor de aquéllos que están en la luz de la verdad por la Palabra.

[2] Su manera de habitar, antes de que sus habitaciones fueran totalmente destruidas, y convertidas en un desierto, ahora será dicha.

La mayor parte de ellos habitaba en el sur y en el occidente; pero algunos en el norte y en el oriente.

En el sur moraban aquellos que habían aventajado a otros en talento en el mundo, y se habían confirmado en su propia religión.

Grandes números de la nobleza y de los ricos también habitaban allí.

Éstos no moraban allí en la tierra, sino bajo ella, por el miedo a los ladrones, con guardias siendo puestos en las entradas.

Además, en esa región había una gran ciudad, la cual se extendía casi de oriente a occidente, y algo al occidente, situada muy cerca del centro en donde estaban los Reformados.

Miríadas de hombres o espíritus permanecían en esa ciudad.

Estaba llena de templos y monasterios.

Los eclesiásticos también llevaron a ésta todas aquellas cosas preciosas que habían atesorado con esfuerzo mediante sus diversos artificios, y las escondieron en sus celdas y sus criptas subterráneas, las cuales estaban tan elaboradamente formadas, que nadie aparte de ellos mismos podría entrar, pues estaban dispuestas en derredor en la forma de un laberinto.

En los tesoros allí amasados habían colocado sus corazones, con la plena confianza en que nunca, por la eternidad, podrían ser destruidos.

Cuando vi aquellas criptas quedé maravillado por el arte desplegado en construir las, y en ampliarlas sin fin.

La mayor parte de aquellos que se llaman a sí mismos de “la Compañía de Jesús” estaban allí, y cultivaban relaciones amistosas con los ricos que moraban en derredor.

Hacia el oriente en aquella región estaba el Concilio donde consultaban sobre la ampliación de su dominio, y sobre los medios de mantener al pueblo en obediencia ciega (véase arriba, n. 56).

Esto con respecto a sus habitaciones en la región del sur.

[3] En el norte, moraban aquellos que sobresalían menos en habilidad, y se habían confirmado menos a sí mismos en su propia religión, porque estaban en una facultad oscura de discernir y por ello en la fe ciega. La multitud no era tan grande allí como en el sur.

La mayor parte de éstos estaban en una gran ciudad que se extendía a lo largo del ángulo del oriente al occidente, y también un poco al occidente. También estaba llena de templos y monasterios.

En su lado más exterior, el cual estaba cercano al oriente, había muchos de religiones diversas, y también algunos de los reformados.

Además, algunos pocos lugares más allá de la ciudad en esa región, estaban ocupados por los papistas.

[4] En el oriente habitaban aquellos que habían estado en el máximo deleite de dominar en el mundo, y al mismo tiempo en algo de luz natural.

Éstos aparecieron allí en montañas, pero solamente en la región que hace frente al norte; no había ninguno en la otra parte que enfrenta al sur.

En el ángulo hacia el norte, había una montaña, en la cima de la cual habían colocado a un cierto sujeto de mente insana, a quien, por comunicaciones de los pensamientos, las cuales son conocidas en el mundo espiritual, pero desconocidas en el mundo natural, podían

inspirarle para ordenar cualquier cosa que ellos escogieran. Y divulgaron que aquél era el mismo Dios del cielo, apareciendo bajo una forma humana, y así le rindieron culto Divino. Hicieron esto, porque el pueblo afuera estaba deseoso de retirarse de su culto idólatra, y por lo mismo, idearon esto como un medio de mantenerlos en obediencia.

[5] Esta montaña es significada en Isaías por “la montaña de la Asamblea en los lados del norte,” (Isa. 14:13), y aquellos en las montañas son allí significados por “Lucifer”. 12); pues los de la turba Babilónica que moraban en el oriente, estaban en mayor luz que otros, la cual luz también, se habían preparado para sí mismos por artificios.

También aparecieron algunos que estaban construyendo una torre, la cual debería llegar hasta el cielo en donde están los ángeles, pero esto era solamente representativo de sus maquinaciones; pues las maquinaciones son presentadas en el mundo espiritual, ante los ojos de aquellos que están parados a distancia, por muchas cosas que sin embargo no existen verdaderamente en aquellos que están en las maquinaciones: ésta es una cosa común allí.

Por esta apariencia me fue dado saber qué fue significado por la torre cuya cabeza debería estar en el cielo, de donde el lugar fue llamado “Babel” (Génesis 11:1-10).

Estas cosas son concernientes a sus habitaciones en el oriente.

[6] En el occidente, enfrente, moraban aquellos de esa religión que vivieron en la Edad de las Tinieblas, en la mayoría de los casos bajo tierra, una generación bajo otra.

Todo el trecho enfrente que miraba hacia el norte, estaba, por así decirlo, excavado, y lleno de monasterios.

Las entradas a ellos se extendían a través de cavernas cubiertas por techos, a través de las cuales salían y entraban.

Raras veces hablaron con aquellos que vivieron en los siglos oscuros, quienes eran de una disposición diferente, y no tan maliciosos; pues como en sus tiempos no había disputas con los Reformados, hubo allí por tanto menos astucia y malicia por el odio y la venganza.

En la región occidental más allá del citado trecho, había muchas montañas, en las cuales habitaban los más malvados de esa nación, quienes en el corazón negaban a lo Divino y sin embargo oralmente profesaban su creencia en Él, y le adoraban con gesticulaciones más devotamente que otros.

Quienes estaban allí, ideaban artes detestables para mantener al pueblo común bajo el yugo de su influencia, y también forzaban a otros a someterse a ese yugo; estas artes no está permitido describirlas, porque son nefandas.

En general ellos son de tal índole cuales los mencionados en la obra *El Cielo y el infierno* (n. 580).

[7] Las montañas sobre las cuales moraban, son significadas en el Apocalipsis por “las siete montañas,” y aquellos que estaban allí son descritos por la mujer sentándose sobre la bestia de color escarlata:

“Vi a una mujer sentándose sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, teniendo siete cabezas, y diez cuernos;... ella tenía en la frente un nombre escrito, Misterio, Babilonia la grande, madre de las prostituciones y abominaciones de la tierra... Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales se sienta la mujer”
(Apocalipsis 17:3, 5, 9).

Por “una mujer” en el sentido interno, se entiende la iglesia, y aquí en el sentido opuesto, una religiosidad profana; por “la bestia de color escarlata,” la profanación del amor celestial;

por “las siete montañas,” el amor profano de dominar. Estas cosas son concernientes a sus habitaciones en el occidente.

[8] La razón por la cual habitaban distinguidos según las regiones es, porque todos en el mundo espiritual son llevados a esa región, y a esa parte de ésta, que concuerda con sus afecciones y amores, y nadie es llevado a ningún otro sitio.

Respecto de lo cual vea la obra *El Cielo y el infierno*, donde se trata de las cuatro regiones del cielo (n. 141-153).

[9] En general, todas las deliberaciones babilónicas de aquel pueblo, tienden a esto, que ellos puedan dominar, no solamente sobre el cielo, sino sobre toda la tierra, y así a que puedan poseer el cielo y la tierra, obteniendo al uno por medio de la otra.

Para efectuar esto, continuamente inventan y conciben nuevos estatutos y nuevas doctrinas. En la otra vida emplean también el mismo empeño que emplearon en el mundo, pues cada uno después de la muerte es tal cual él era en el mundo, especialmente en lo que se refiere a su religión.

Me fue dado el escuchar a algunos de los primados consultando acerca de una doctrina, la cual había de ser regla para el pueblo. Consistía en muchos artículos, pero todos ellos tendían a esto mismo: a obtener dominio sobre los cielos y la tierra, y a tener todo poder para ellos mismos, y ninguno el Señor.

Estas doctrinas fueron después leídas delante de los circunstantes, y acto seguido fue oída una voz del cielo, declarando, que aquellas eran dictadas desde el infierno más profundo, aunque los oyentes no lo supieran.

Lo cual fue aún más confirmado por esto: que una multitud de diablos de ese infierno, con la apariencia más negra y espantosa, ascendió, y desgarró aquellas doctrinas de ellos, pero no con sus manos, sino con sus dientes, y se las llevaron consigo hasta su infierno. El pueblo que lo vio estaba asombrado.

59. iv. *Por qué fueron tolerados, hasta el día del juicio final.*

La razón fue, porque es del Divino orden que todos lo que puedan ser preservados, sean preservados, hasta que ya no puedan estar entre los buenos.

Por lo mismo, son preservados todos aquellos, quienes pueden imitar la vida espiritual en las apariencias externas, y pueden presentarla en una vida moral, como si estuviera allí adentro, como quiera que sean en lo que se refiere a la fe y amor en las cosas internas; así es que son también preservados aquellos, quienes están en la santidad externa, mas, sin embargo, no en la interna.

[2] Tales fueron muchos de esa nación, pues pudieron hablar piadosamente con el pueblo común, y pudieron adorar al Señor de modo santo, para implantar la religión en sus mentes, y conducirlos a pensar acerca del cielo y del infierno, y pudieron conducirlos a hacer bienes, por medio de las predicas.

Así pudieron conducir a muchos a una vida de bien, y por lo tanto en el camino del cielo; por la cual causa también, muchos de esa religión fueron salvados, aunque pocos de sus líderes.

Pues éstos son tales cuales los que el Señor significa por los:

“Falsos profetas, quienes vienen... en vestidos de ovejas, pero interiormente son lobos voraces” (Mateo. 7:15).

Por “profetas,” en el sentido interno de la Palabra, se entienden aquellos que enseñan verdad, y por ésta conducen al bien; y por “falsos profetas,” aquellos que enseñan falsedad, y seducen por ésta.

Son también como los escribas y los fariseos, quienes son descritos por el Señor en estas palabras:

“Se sientan en la sede de Moisés;... todas las cosas que enseñan que observéis, observadlas y hacedlas, pero no hagáis según su palabra; pues dicen y no hacen;... todas sus obras que hacen para ser vistas de los hombres; cierran arriba el reino de los cielos en contra de los hombres, pero no entran ellos mismos;... devoran las casas de las viudas, como pretexto derramando largas oraciones. Ay de vosotros,... hipócritas;... limpiáis el exterior de la taza y la bandeja, pero por dentro están llenas de rapiña e iniquidad;... limpiad primer la parte de adentro de la taza y la bandeja, para que el exterior esté limpio también;... vosotros sois como sepulcros blanqueados, que exteriormente dan la apariencia de ser bellos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos;... así... vosotros exteriormente aparecéis justos delante de los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad” (Mateo. 23:1-34).

Otra razón además por la cual fueron tolerados, fue porque todo hombre después de la muerte retiene su religión, la cual él ha adquirido en el mundo; y en la cual él es introducido, cuando primero viene a la otra vida.

Ahora, en esta nación, la religión fue implantada por aquellos que le dieron una preferencia oral a la santidad, y fingieron gesticulaciones santas, y, además, impresionaban al pueblo con una creencia de que podría ser salvado a través de ellos; por lo tanto, también fueron removidos, pero fueron preservados entre los suyos.

[4] Pero la razón principal fue, para que fueran protegidos de un juicio a otro, todos quienes viven una vida semejante a una vida espiritual en las apariencias externas, y emulan como si fuera un interior piadoso y santo; por quienes los simples pueden recibir instrucción y dirección; pues lo simples en la fe y el corazón no miran más que a lo que es externo, y aparente delante de los ojos.

Por lo tanto, todos los tales fueron tolerados desde el comienzo de la Iglesia Cristiana, hasta el día del juicio.

Que un juicio Final ha existido ya dos veces antes, y ahora existe por tercera vez, fue mostrado arriba.

De todos éstos consistía el ‘primer cielo’, y son significados en el Apocalipsis (20:5, 6) por “aquellos que no son de la primera resurrección”.

Pero puesto que eran tales como se ha descrito arriba, ese cielo fue destruido, y aquellos de la segunda resurrección fueron arrojados.

[5] Mas, debe saberse que sólo fueron preservados aquellos quien toleraron el ser sujetos en restricciones por las leyes tanto civiles como espirituales, siendo capaces de cohabitar en sociedad; no obstante, quienes no pudieron ser sujetos en restricciones por aquellas leyes no fueron preservados, sino que fueron arrojados en el infierno mucho antes del día del juicio final; pues las sociedades están continuamente purificándose y purgándose de los tales.

Por lo tanto, quienes llevaron una vida malvada, y sedujeron al pueblo común para hacer maldades, y entraron en artes abominables, tales cuales las que existen entre los espíritus en los infiernos (véase la obra *El Cielo y el infierno*, n. 580), fueron arrojados fuera de las sociedades, cada uno a su tiempo.

[6] De la misma manera también aquellos que son interiormente buenos, son removidos de las sociedades, para que no sean contaminados por los que son interiormente malos; pues los buenos perciben los interiores, y por lo mismo no ponen atención en los exteriores, a no ser tan solo en tanto concuerdan con los interiores. Éstos fueron enviados cada uno a su tiempo antes del juicio a lugares de instrucción (respecto a esto, véase la obra *El Cielo y el infierno*, n. 512-520), y de ahí son llevados al cielo.

Pues “el nuevo cielo” está formado de ellos, y éstos son los significados por “los que son de la primera resurrección”.

Estas cosas se han dicho para que pueda saberse, por qué tantos de la religión papal fueron tolerados y preservados hasta el día del juicio final; pero más se dirá sobre el mismo tema en el artículo siguiente, donde se tratará sobre ‘el primer cielo’ que pasó.

60. v. *Cómo ellos fueron destruidos, y sus habitaciones hechas un desierto.*

Esto quiero describirlo aquí en pocas palabras; pero lo haré más extensamente en la Explicación del Apocalipsis.

Que la Babilonia de la que allí se trata ha sido destruida, nadie sino aquél que lo vio puede saberlo, y se me ha concedido ver cómo el juicio final fue efectuado y acabado sobre todos, especialmente sobre aquellos de Babilonia.

Por lo mismo, lo describiré. Esto se me concedió, principalmente para revelar al mundo que todas las cosas predichas en el Apocalipsis son Divinamente inspiradas, y que el Apocalipsis es un libro profético de la Palabra.

Pues si esto no fuera revelado al mundo, y al mismo tiempo el sentido interno que está en cada cosa allí, así como en cada expresión de los Profetas del Antiguo Testamento, ese libro podría ser rechazado, a causa de no ser comprendido; lo que produciría tal incredulidad, que las cosas allí dichas no se reputarían como dignas de creencia, o más bien, ni que tal juicio final vendría; en cuya incredulidad se confirmarían aquellos de Babilonia más que otros.

Para que esto no ocurra, le plació al Señor hacerme un testigo ocular.

Pero todo lo que vi del juicio final sobre aquellos de Babilonia, o de la destrucción de Babilonia, no puede ser aquí aducido, porque por sí mismo es suficiente para llenar un volumen.

En este lugar meramente relataré ciertas cosas generales, reservando los pormenores para la Explicación del Apocalipsis.

Puesto en que la nación Babilónica se asentó y extendió sobre muchas regiones en el mundo espiritual, y formó allí para sí misma sociedades en todas las regiones (como se ha mostrado previamente, n. 58), describiré cómo fueron destruidas separadamente en cada región.

61. La destrucción fue efectuada después de la visitación, pues la visitación siempre precede.

El acto de explorar lo que son los hombres, y además la separación de los buenos de los malos, es visitación; y los buenos son entonces separados, y los malos permanecen.

Habiéndose hecho esto, hubo grandes terremotos, por los cuales percibieron que el juicio final estaba próximo, y el temblar los sobrecogió a todos ellos.

Entonces aquellos que habitaban la región del sur, y especialmente en la gran ciudad allí (véase n. 58), fueron vistos corriendo de un lado a otro, algunos con la intención de darse a la fuga, otros de ocultarse en las criptas, otros de ocultarse en las celdas y las cavernas

donde estaban sus tesoros, otros sacaban de allí cualquier cosa que encontraran con sus manos.

Pero después de los terremotos hizo erupción desde lo inferior una ebullición, la cual lo trastocó todo en la ciudad y en la región alrededor de ella.

Después de esta ebullición sobrevino un viento impetuoso desde el oriente, que puso al desnudo, agitó, y demolió todo hasta sus cimientos, y entonces quienes estaban allí fueron sacados, desde cada parte, y desde todos sus escondites, y lanzados en un mar, cuya agua era negra. Aquellos que fueron lanzados en éste, llegaban a muchas miríadas.

[2] Después, desde esa región entera ascendió una humareda, como tras una conflagración, y finalmente un polvo espeso, que fue acarreado por el viento del oriente al mar, y esparcido sobre él; pues sus tesoros fueron convertidos en polvo, con todas aquellas cosas que habían llamado “santas” porque las poseyeron.

Este polvo fue esparcido sobre el mar, porque tal polvo significa lo que está condenado.

[3] Finalmente allí fue vista como una negrura sobrevolando esa región entera, que cuando fue inspeccionada daba la apariencia de ser como un dragón; lo que era una señal de que toda esa gran ciudad y región fueron las que se habían convertido en un desierto.

Esto fue visto, porque “los dragones” significan las falsedades de tal religión, y “la morada de dragones” significa el desierto después de su derrocamiento (así como en Jeremías 9:11; 10. 22; 49:33; Malaquías 1:3).

[4] Fue visto también que algunos tenían como una piedra de molino alrededor del brazo izquierdo, lo que era representativo de que se habían confirmado en sus abominables dogmas por la Palabra.

Una “piedra de molino” significa tales cosas; por lo tanto fue hecho claro lo que estas palabras significan en el Apocalipsis:

“El ángel alzó una piedra como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Así, con violencia, será echada abajo la gran ciudad Babilonia, y no será ya hallada más” (Apocalipsis 18:21).

[5] Pero quienes estaban en el Concilio - también en la misma región, pero más cerca hacia el oriente -, en el cual estaban consultando sobre los modos de ampliar su dominio, y de mantener en ignorancia al pueblo, y por consiguiente en la obediencia ciega (véase arriba, n. 58), no fueron lanzados en el mar negro, sino en un remolino que se abrió larga y profundamente debajo y alrededor de ellos.

Así fue el juicio final que se efectuó sobre los babilonios en la región del sur.

[6]

Pero el juicio final sobre aquellos enfrente en la región occidental, y sobre aquellos en la región del norte, donde perduró la otra gran ciudad, se efectuó así.

o) Después de los grandes terremotos, que lo derruyeron todo en estas regiones hasta los mismos cimientos – éstos son los terremotos significados en la Palabra (Mateo. 24:7; Lucas 21:11; asimismo Apocalipsis 6:12; 8:5; 11:13; 16:18); y en las profecías del Antiguo Testamento, y no terremotos en nuestra tierra - un viento del oriente salió desde el sur a través del occidente al norte, y puso al desnudo esa región entera; primero esa parte de ella enfrente a la región occidental, donde habitaba bajo tierra el pueblo de la edad de las tinieblas, y después la gran ciudad, que se extiende desde esa región a través del norte hasta

el oriente; y de estas regiones que fueron así puestas al desnudo, todas las cosas quedaron expuestas a la vista.

Pero porque no había allá tales grandes riquezas allí, no fue vista ebullición, ni fuego azufroso consumiendo los tesoros, sino solamente vuelco y destrucción, y a la larga exhalación de todas las cosas en humo; pues el viento del oriente avanzó, soplando de un lado a otro; y derrocó y destruyó, y también barrió.

[7] Los monjes y el pueblo común fueron transportados en número de muchas miríadas; algunos fueron arrojados al mar negro, en aquel lado de éste que enfrenta el occidente; algunos al gran remolino del sur, arriba mencionado; algunos al remolino occidental, y algunos a los infiernos de los gentiles, pues una parte de aquellos que vivieron en la edad de las tinieblas fueron idólatras, como los gentiles.

También fue visto un humo ascendiendo desde esa región, y procediendo hasta el mar; sobre el cual revoloteó, depositando allí una costra negra; pues esa parte del mar en la cual fueron arrojados, estaba incrustada por encima con el polvo y el humo, a los cuales fueron reducidas sus viviendas y sus riquezas; de ahí que ese mar ya no tiene una existencia visible, sino que en su lugar se ve algo así como un suelo negro, debajo del cual está su infierno.

[8] El juicio final sobre aquellos que habitaron en las montañas en la región del oriente (ver n. 58), fue efectuado así.

Sus montañas fueron vistas hundiéndose suavemente en lo profundo, y todos aquellos que estaban sobre ellas siendo tragados de un golpe; y aquél a quien habían colocado sobre una de las montañas, y a quien proclamaron ser dios, fue visto volviéndose primero negro, después encendido con fuego, y por último siendo arrojado con ellos de cabeza en el infierno.

Pues los monjes de las órdenes diversas que estaban en aquellas montañas, decían que aquél era Dios y que ellos mismos eran Cristo, y dondequiera que iban, tomaban con ellos la abominable persuasión de que ellos mismos eran Cristo.

[9] Finalmente, fue efectuado el juicio sobre aquellos que moraban más remotamente en la región occidental, sobre las montañas allí, y que son significados por “la mujer sentándose sobre la bestia de color escarlata que tenía siete cabezas que son siete montañas” (sobre la cual también algo se relata arriba, n. 58).

Sus montañas también se vieron; algunas fueron abiertas en el medio, donde se abrió un abismo inmenso que giró rápidamente en espiral, a la cual fueron arrojados aquellos en las montañas.

Otras montañas fueron derruidas hasta sus cimientos, e invertidas, de modo que la cima se convirtió en la base.

Por ende, aquellos que estaban en las llanuras, fueron inundados como con un diluvio, y cubiertos, y aquellos que estaban entre ellos desde otras regiones fueron arrojados a los abismos.

Pero las cosas ahora relacionadas son solamente una parte pequeña de todo lo que vi; más serán dadas en la Explicación del Apocalipsis.

Estas cosas fueron efectuadas y llevadas a cabo en el comienzo del año 1757.

[10] Con respecto a los abismos en los cuales todos fueron arrojados, excepto aquellos que fueron lanzados en el mar Negro, son muchos.

Cuatro de ellos fueron revelados a mí; un gran remolino en la región del sur, hacia el oriente allí; otro en la región occidental, hacia el sur; un tercero en la región occidental, hacia el norte allí; un cuarto aún más allá en el ángulo entre el occidente y el norte. Los abismos y el mar son los infiernos de ellos.

Éstos fueron vistos, pero además de éstos hay muchos más, que no se vieron; pues los infiernos de la nación babilónica son distintos según las profanaciones diversas de las cosas espirituales, que son del bien y la verdad de la iglesia.

62. Así fue ahora el mundo espiritual libertado de tales espíritus, y los ángeles se regocijaron a causa de la libertad de aquellos, porque quienes fueron de Babilonia infestaban y seducían a todo aquél que podían, y allí más que en el mundo; pues su astucia es más maligna allí, porque son espíritus; pues es en el espíritu de cada uno en quien toda su maldad está escondida, puesto que el espíritu del hombre es lo que piensa, desea, anhela, y planea.

Muchos de ellos fueron explorados, y se encontró que no creían absolutamente en nada, y que la detestable concupiscencia de seducir - a los ricos por causa de sus riquezas, y a los pobres por causa del dominio -, estaba arraigada en sus mentes, y que a causa de ese fin mantenían a todos en la más densa ignorancia, y así bloqueaban la vía a la luz, y así al cielo; pues la vía a la luz y al Cielo es obstruida, cuando los conocimientos de las cosas espirituales están sobrecargados por idolatrías, y cuando la Palabra es adulterada, debilitada, y sustraída.

63. *vi. Aquellos de ellos que estaban en la afeción de la verdad desde el bien fueron preservados.*

Aquellos de la nación entre los católicos romanos que vivieron piadosamente, y estaban interiormente en el bien, aunque no en las verdades, y sin embargo desde la afeción deseaban saber las verdades, fueron sacados de allí y llevados a una cierta región, enfrente en la zona occidental, cerca del norte, y allí recibieron habitaciones, y fueron instituidas las sociedades de ellos, y entonces fueron enviados a ellos sacerdotes de entre los Reformados, quienes les instruyeron sobre la Palabra, y según fueron instruidos, fueron aceptados en el cielo.

64. *vii. El estado de aquellos, a partir de ahora, quienes desde allá vienen de la tierra.*

Por cuanto que el juicio final ahora ha sido efectuado, y por medio de éste todas las cosas han sido repuestas a orden por el Señor, y subsecuentemente todos los que eran interiormente buenos han sido tomados al cielo, y todos los que son interiormente malos han sido lanzados al infierno, no es lícito para ellos de ahora en adelante, como hasta ahora, formar sociedades debajo del cielo y por encima del infierno, ni tener en común cosa alguna con otros; sino que tan pronto como vienen allá, lo que acontece tras de la muerte de cada uno, son totalmente separados, y después de pasar un cierto tiempo en el mundo de los espíritus, son llevados a sus propios lugares.

Por lo mismo, aquellos quienes profanan las cosas santas, esto es, quienes se arrojan para sí mismos el poder de abrir y cerrar el cielo, y de perdonar los pecados - los cuales son poderes, sin embargo, pertenecientes al Señor Solo -, y quienes hacen a las bulas Papales iguales a la Palabra, y tienen el dominio por su fin, de ahora en adelante son trasladados inmediatamente a ese mar negro, o a los remolinos, donde están los infiernos de los profanadores.

Pero se me dijo desde el cielo, que los que son tales desde esa religión, en nada se importan con la vida después de la muerte, porque la niegan en el corazón, sino sólo a la vida en el mundo; y que por lo tanto menosprecian su suerte después de la muerte, la cual sin embargo ha de perdurar por la eternidad, pero ellos se ríen de ésta, como si fuera cosa de nada.

X

El anterior cielo y su abolición.

65. Se dice en el Apocalipsis:

“Vi un gran trono, y Uno sentado en él, de cuyo rostro huyeron la tierra y el cielo, y lugar no fue encontrado para ellos” (Apocalipsis 20:11).

Y después:

“Vi un nuevo Cielo y una nueva tierra; el primer cielo y la primera tierra habían pasado” (Apocalipsis 21:1).

Que por “un nuevo cielo y una nueva tierra,” y por el anterior cielo y la anterior tierra que pasaron, no debe entenderse el cielo visible y nuestra tierra habitable, sino un cielo angélico y una iglesia, fue mostrado arriba en el primer artículo, y también en los que lo siguen.

Pues la Palabra en sí misma es espiritual, y por lo mismo trata de cosas espirituales; y las cosas espirituales son las cosas del cielo y la iglesia; éstas son expresadas por cosas naturales en el sentido de la letra, porque las cosas naturales sirven de base a las cosas espirituales, y sin tal base la Palabra no sería una obra Divina, porque no estaría completa; pues lo natural, que es lo último en el orden Divino, completa y hace los interiores, que son espirituales y celestiales, pues subsisten sobre aquél, como una casa sobre sus cimientos.

[2] Ahora, porque el hombre ha pensado acerca de las cosas de la Palabra desde lo natural y no desde lo espiritual, por lo mismo, por “el cielo y la tierra” que son nombrados aquí, lo mismo que en otras partes, no han comprendido ni otro cielo ni otra tierra, que los que existen en el mundo de la naturaleza.

Por esto es que todos esperan la transición y destrucción de éstos, y entonces también la creación de otros nuevos.

Pero para que ya no se siga aguardando esto eternamente, y cada siglo en vano, el sentido espiritual de la Palabra es abierto, para que así se sepa lo que es significado por muchas cosas en la Palabra, que, cuando se piensa sobre ellas sólo naturalmente, no caen en el intelecto; y, al mismo tiempo, lo que se entiende por “el cielo y la tierra” que pasarán.

66. Pero antes de mostrar qué es lo que se entiende por “el primer cielo y la primera tierra,” debería saberse, que por “el primer cielo” no se entiende el cielo formado de aquellos que han llegado a ser ángeles desde la primera creación de este mundo hasta la época actual, pues ese cielo permanece, y perdura por la eternidad; pues todos los que entran en el cielo están bajo la protección del Señor, y aquél que una vez ha sido recibido por el Señor, nunca puede ser arrancado fuera de él.

Pero por “el primer cielo” se significa el que estaba compuesto de otros, y no de aquellos quienes han llegado a ser ángeles, sino en su mayor parte de aquellos que no podrían convertirse en ángeles.

Quiénes fueron éstos, y cuál era su cualidad, se dirá en las siguientes páginas.

Éste es el cielo, del cual se dijo, que “pasó”.

Fue llamado ‘cielo’, porque quienes estaban en él moraban en lo alto, formando sociedades sobre rocas y montañas, y viviendo en deleites semejantes a los naturales, pero no, sin embargo, en ningunos que fueran espirituales; pues muchísimos que vienen de la tierra al mundo espiritual, se creen a sí mismos como estando en el cielo, porque están en lo alto, y en gozo celestial, cuando están en deleites semejantes a los que tuvieron en el mundo. Por esto es que fue llamado “el cielo”, pero “el primer cielo que pasó”.

67. Debe saberse, además, que este cielo que es llamado “el primero,” no consistía de ninguno que hubiera vivido antes de la venida del Señor al mundo, sino que se componía de todos aquellos que vivieron después de Su venida; pues, como fue mostrado arriba (n. 33-38) un juicio final es efectuado al final de cada iglesia, y entonces el anterior cielo es abolido, y es creado o formado un nuevo cielo; pues todos quienes vivieron en una vida moral externa, y en la piedad y la santidad externas, aunque no en nada interno, fueron tolerados desde el principio hasta el final de la iglesia, siempre y cuando sus internos que pertenecen a los pensamientos e intenciones, pudieran ser refrenados por las leyes sociales, civiles y morales.

Pero al final de la iglesia sus internos son revelados, y el juicio es entonces ejecutado sobre ellos.

De aquí es que un juicio final ha sido efectuado sobre los habitantes de esta Tierra dos veces antes, y ahora por tercera vez (véase arriba, n. 46); así, también, un cielo y una tierra han pasado dos veces antes, y un nuevo cielo y una nueva tierra han sido creados; pues el cielo y la tierra son la iglesia en uno y otro mundo, como se ha mostrado arriba (n. 1-5).

De aquí es claro, que “el nuevo cielo y la nueva tierra,” mencionados en los profetas del Antiguo Testamento, no son ese “nuevo cielo y nueva tierra” mencionados en el Apocalipsis, sino que aquellos primeros existieron por el Señor cuando Él estuvo en el mundo, y que éstos últimos existen por Él ahora.

Con respecto a aquellos cielos en los profetas del Antiguo Testamento, está escrito así:

“He aquí, voy a Crear un nuevo cielo y una nueva tierra, y los anteriores no serán recordados” (Isaías 65:17).

En otra parte:

“Voy a hacer un nuevo cielo y una nueva tierra” (Isaías 66:22).

También lo que se dice en Daniel.

68.

Puesto que el primer cielo que ha pasado es el asunto del que se trata ahora, y puesto que nadie sabe cosa alguna respecto de esto, lo describiré en el orden siguiente.

- i. De quienes consistía el primer cielo.
- ii. Cuál fue su cualidad.
- iii. Cómo pasó el primer cielo.

69. i. *De quienes consistía el primer cielo.*

El primer cielo estaba compuesto de todo aquellos sobre quienes fue efectuado el juicio final, pues éste no fue efectuado sobre aquellos en el infierno, ni sobre aquellos en el cielo, ni sobre aquellos en el mundo de los espíritus, respecto de los cuales vea la obra *El Cielo y el infierno* (n. 421-520), ni sobre ningún hombre todavía vivo, sino solamente sobre aquellos

que se habían hecho para sí mismos una similitud de un cielo, de los cuales la mayor parte estaba sobre montañas y rocas; éstos también eran aquellos que el Señor significaba por “los cabritos,” que él colocó a la izquierda (Mateo 25:32, 33, sig.).

De aquí puede aparecer, que el primer cielo existió, no solamente por los cristianos, sino también por los mahometanos y los gentiles, los cuales todos se habían formado para sí mismos tales cielos, en los lugares donde estaban.

[2] Cuál fue la cualidad de ellos, será dicho en pocas palabras.

Fueron aquellos que habían vivido en el mundo en la santidad externa y sin embargo no en la santidad interna; quien fueron justos y sinceros por causa de las leyes civiles y morales, pero no por causa de las leyes Divinas, y por lo mismo, los que fueron externos o naturales y no hombres internos o espirituales; quienes también estaban en las doctrinas de la iglesia, y pudieron enseñarlas, aunque no estuvieran en una vida según aquellas; y quienes fungieron oficios diversos, e hicieron usos, pero no por causa de los usos.

Éstos, y todos los demás por toda la tierra que fueron como ellos, y quienes vivieron después de la Venida del Señor, constituyeron “el primer cielo”.

Por lo mismo, este cielo era tal como son el mundo y la iglesia en la tierra, entre aquellos que obran el bien no porque es bueno, sino porque temen a las leyes, y a la pérdida de fama, honor, y ganancia. Aquellos quienes no obran bien por ningún otro origen, no temen a Dios, sino a los hombres, y no tienen ninguna conciencia.

[3] En el primer cielo de los Reformados, hubo una gran parte de ellos, quienes creían que el hombre se salva por la fe sola, y no habían vivido la vida de fe, que es la caridad; y quienes amaron mucho el ser vistos por los hombres.

En todos éstos, mientras estuvieron asociados juntos, los interiores estaban así de cerrados que no podrían aparecer, pero cuando el juicio final estaba cerca fueron abiertos; y entonces se encontró que sus interiores estaban poseídos por las falsedades y las maldades de toda clase, y que estaban en contra de lo Divino, y estaban ciertamente en el infierno.

Pues cada uno después de la muerte es inmediatamente ligado a sus semejantes, el bueno a sus semejantes en el cielo, pero el malo a sus semejantes en el infierno; pero no van allá, antes de que sus interiores sean abiertos. Mientras tanto, pueden ser asociados con aquellos que son semejantes a ellos en las apariencias externas.

[4] Pero debe saberse que todos los que fueron interiormente buenos, y así quienes fueron espirituales, fueron separados de aquellos, y elevados al cielo, y que todos lo que fueron tanto exteriormente como también interiormente malos, fueron también separados de ellos, y precipitados al infierno; y esto desde el tiempo que siguió inmediatamente después al advenimiento del Señor, hasta el último tiempo, cuando fue el juicio; y que solamente quedaron, para formar sociedades entre sí, aquellos quienes constituían el primer cielo, y que fueron tales como se describió arriba.

70. Había muchas razones por las cuales tales sociedades, o tales cielos, fueron tolerados; la razón principal fue, que por la santidad externa, y por la justicia y sinceridad externa, fueron conjuntados con los buenos simples, cuales ya estaban en el cielo más inferior, y quienes aún estaban en el mundo de los espíritus y no habían sido aún introducidos en el cielo.

Pues en el mundo espiritual, hay una comunicación, y por ella una conjunción, de todos con sus semejantes; y los buenos simples, en el cielo último, y en el mundo de los espíritus, daban más importancia a los externos, pero no son, a pesar de eso, interiormente malos; de

ahí que si aquellos espíritus hubieran sido forzosamente removidos de éstos antes del tiempo estipulado, el cielo habría sufrido en sus cosas últimas; y sin embargo, es en lo último en lo que el cielo superior subsiste, como sobre su base.

[2] Que fueron tolerados hasta el último tiempo por esta causa, el Señor lo enseña con las siguientes palabras:

“Los sirvientes del padre de familia vinieron y le dijeron a él,... ¿Acaso no sembraste semilla buena en tu campo, de dónde entonces son las cizañas?... Y dijeron, ¿Quieres entonces que vayamos y las recojamos? Pero él dijo, No, no sea que, recogiendo las cizañas, desarraiguéis al mismo tiempo el trigo junto con ellas; dejad unas y otro, por lo tanto, estar juntos hasta la cosecha, y al tiempo de la cosecha diré a los cosechadores, reunid primero las cizañas, y atadlas en manojos para quemarlas; pero recoged el trigo en los graneros... Aquél que ha sembrado la buena semilla, es el Hijo del hombre; el campo... es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, las cizañas son los hijos de la maldad; la cosecha es la consumación de la edad;... como en ésta las cizañas son juntadas, y quemadas con fuego, así será en la consumación de esta edad” (Mateo, 13:27-30, 37-40).

“La consumación de esta edad,” es el último tiempo de la iglesia; “las cizañas” son aquellos que son interiormente malos; “el trigo” son los que son interiormente buenos; “la reunión de las cizañas, y el atarlas en manojos para quemarlas,” es el juicio final.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

Los “manojos” en la Palabra significan la disposición de las verdades y las falsedades en el hombre en una serie, así también la disposición de los hombres en quienes hay verdades y falsedades (n. 4686, 4687, 5339, 5530, 7408, 10303).

“El Hijo del Hombre” es el Señor en cuanto a las Divinas Verdades (n. 1729, 1733, 2159, 2628, 2803, 2813, 3373, 3704, 7499, 8897, 9807).

“Los hijos” son las afecciones de la verdad desde el bien (n. 489, 491, 533, 2623, 3373, 4257, 8649, 9807); por lo mismo, “los hijos del reino” son aquellos que están en las afecciones de la verdad desde el bien; y “los hijos de la maldad,” aquellos que están en las afecciones de la falsedad desde la maldad; de donde éstos son llamados “cizañas”, y aquéllos “buena semilla”, pues por “las cizañas” se significa la falsedad que proviene de la maldad, y por la “buena semilla” la verdad que proviene del bien; “la semilla del campo” es la verdad que proviene del bien, en el hombre, viniendo del Señor (n. 1940, 3038, 3310, 3373, 10248, 10249).

La “semilla” en el sentido opuesto, es la falsedad proveniente de la maldad (n. 10249).

“La semilla del campo” es también la nutrición de la mente por la Divina Verdad proveniente de la Palabra y “la siembra” es la instrucción (n. 6158, 9272).

“La consumación de la edad” es el último tiempo de la iglesia (n. 4535, 10622).

[3] Algo semejante se entiende en el mismo capítulo por la parábola del Señor sobre los peces de toda especie, que fueron juntados, y los buenos colocados en vasijas, pero los malos lanzados fuera; respecto de lo cual se dice también:

“Así será en la consumación de la edad; los ángeles vendrán, y separarán a los malos de en medio de los justos” (vers. 47-49).

Son comparados con peces, porque los “peces” en el sentido espiritual de la Palabra, significan hombres naturales y externos, tanto los buenos como los malos.

Lo que significan “los justos” puede verse debajo.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

Los “peces,” en el sentido espiritual de la Palabra, significan conocimientos [*científicos*], que pertenecen al hombre natural o externo, y por lo tanto también a los hombres naturales o externos, tanto malos como buenos (n. 40, 991).

Los animales de todas las especies corresponden a tales cosas cuales hay en el hombre (n. 45, 46, 246, 714, 716, 719, 2179, 2180, 3519, 9280, 10609).

En la Palabra, aquellos a quienes les son adjudicados la justicia y mérito del Señor, son llamados “justos”; aquellos a quienes les son adjudicados su propia justicia y mérito, son llamados “injustos” (n. 3686, 5069, 9263).

71. ii. *Cuál fue la cualidad del primer cielo.*

Ésta puede ser concluida por las cosas ya dichas sobre aquél; como también de esto: que quienes no son espirituales por el reconocimiento de lo Divino, por una vida de bien, y por la afición de la verdad, y sin embargo aparecen como espirituales por la santidad externa, discursando sobre las cosas Divinas, y por las sinceridades por causa de sí mismos y del mundo, se precipitan a las abominaciones que concuerdan con sus lujurias, cuando son dejados a sus propios internos; pues nada les refrena, ni el temor de Dios, ni la fe, ni la conciencia.

De aquí fue que ocurrió, que tan pronto como quienes estaban en el primer cielo fueron dejados a sus interiores, dieron la apariencia de estar conjuntos con los infiernos.

72. iii. *Cómo pasó el primer cielo.*

Ya fue descrito antes, al describir el juicio final sobre los mahometanos y los gentiles (n. 50, 51); y sobre los Papistas (n. 61-63), puesto que ellos constituían el primer cielo, cada uno en su lugar.

Resta que algo sea dicho del juicio final sobre los Reformados, quienes son también llamados “Protestantes” y “Evangélicos”, y cómo pasó el primer cielo compuesto de ellos; pues, como se ha dicho arriba, el juicio sólo fue efectuado sobre aquellos de quienes consistía el primer cielo.

Los cuales, después de ser visitados, y puestos en sus interiores, fueron repartidos y divididos en clases según los males e falsos de allí provenientes, y de acuerdo con los falsos y los males de allí provenientes, y fueron lanzados en los infiernos correspondientes a sus amores.

Sus infiernos circundaban la región central por todos lados, pues los Reformados estaban en el medio, los Papistas al derredor de ellos, los mahometanos alrededor de los Papistas, y los gentiles en el circuito más exterior (sede n. 48).

Aquellos quienes no fueron arrojados a los infiernos, fueron expulsados a desiertos; pero algunos fueron enviados a las llanuras en las regiones del sur y del norte, y allí formaron sociedades, y son instruidos y preparados para el cielo; éstos son quienes fueron preservados.

Pero en este lugar no puede describirse en particular cómo fueron efectuadas todas estas cosas, pues el juicio sobre los Reformados persistió por más tiempo que sobre los otros, y fue efectuado por cambios sucesivos.

Ahora, puesto que mucho que es digno de mención fue entonces oído y visto, presentaré estos pormenores en su propio orden en la obra *Explicación del Apocalipsis*.

El estado del mundo y de la iglesia a partir de ahora.

73. El estado del mundo a partir de ahora será totalmente semejante a lo que haya sido hasta acá, pues el gran cambio que se ha llevado a cabo en el mundo espiritual, no induce ningún cambio en el mundo natural, en lo que se refiere a la forma externa; así es que, después de éste, allí habrá asuntos civiles como antes; habrá paz, tratados y guerras como antes, con todas las otras cosas que pertenecen en general y en particular a las sociedades.

El Señor dijo que:

“En los últimos tiempos habrá guerras, y entonces nación subirá contra nación, y reino contra reino, y habrá hambrunas, pestilencias, y terremotos en lugares diversos”

(Mateo 24:6, 7).

Esto no significa que tales cosas existirán en el mundo natural, sino que las cosas correspondientes a ellas existirán en el mundo espiritual; pues la Palabra en sus profecías no trata de los reinos en la tierra, ni de las naciones allí, y por ende tampoco respecto de sus guerras, ni de hambrunas, pestilencias, y terremotos allí, sino de tales cosas cuales concuerdan con aquellas en el mundo espiritual.

Qué son estas cosas, es explicado en los *Arcanos Celestiales*, y una colección de pasajes sobre el tema puede verse debajo.

DE LOS ARCANOS CELESTIALES

Que las “guerras” en la Palabra significan combates espirituales (n. 1659, 1664, 8295, 10455).

De aquí es que todas “las armas de guerra,” como “el arco”, “la espada”, “el escudo,” significan algo del combate espiritual (n. 1788, 2686).

“Los reinos” significan a las iglesias en lo que se refiere a las verdades y en lo que se refiere a las falsedades (n. 1672, 2546).

“Las naciones” significan a aquellos en la iglesia que están en los bienes y a aquellos que están en las maldades (n. 1059, 1159, 1205, 1258, 1260, 1416, 1849, 4574, 8005, 6306, 6858, 8054, 8317, 9320, 9327).

“La hambruna” significa un defecto de los conocimientos del bien y la verdad (n. 1480, 3364, 5277, 5278, 5281, 5300, 5360, 5376, 5893).

También significa la desolación de la iglesia (n. 5279, 5415, 5576, 6110, 6144, 7102).

“La pestilencia” significa la devastación y la consumación del bien y la verdad (n. 7102, 7505, 7507, 7511).

“Los terremotos” significan cambios del estado de la iglesia (n. 3355).

[2] Pero por lo que respecta al estado de la Iglesia, éste es que el que será disímil después de esto; será similar ciertamente en lo que se refiere a la apariencia externa, pero disímil en lo que se refiere a lo interno.

En lo tocante a la apariencia externa, las iglesias divididas existirán como hasta ahora, sus doctrinas serán enseñadas como hasta ahora; y existirán entre los gentiles las mismas religiones de ahora.

Empero, de ahora en adelante el hombre de la iglesia estará en un estado más libre para reflexionar acerca de los asuntos de la fe, así, sobre las cosas espirituales que se relacionan con el cielo, porque la libertad espiritual ha sido restaurada.

Pues todas las cosas en los cielos y en los infiernos son ahora reducidas al orden, y todas las cosas del pensamiento sobre lo Divino influyen de ahí: de los cielos todos los pensamientos que están en armonía con las cosas Divinas, y de los infiernos todos los que están contra las cosas Divinas.

Pero el hombre no observa este cambio de estado en sí mismo, porque no reflexiona sobre aquél, y porque no sabe nada acerca de la libertad espiritual y el influjo; no obstante, es percibido en el cielo, y también por el hombre mismo después de su muerte.

Por cuanto que la libertad espiritual ha sido restaurada en el hombre, por lo mismo el sentido espiritual de la Palabra ahora ha sido descubierto, y por aquél las Divinas Verdades interiores han sido reveladas; pues el hombre en su anterior estado no las habría comprendido, y si las hubiera comprendido, las habría profanado.

Que el hombre tiene libertad por medio del equilibrio entre el cielo y el infierno, y que el hombre no puede ser reformado, sino solamente en la libertad, puede verse en la obra *El Cielo y el infierno* (n. 597 al final).

74. He tenido varias conversaciones con los ángeles, con respecto al estado de la iglesia a partir de ahora.

Dijeron que no saben las cosas por venir, pues el conocimiento de tales cosas venideras pertenece al Señor Solo; pero saben que la esclavitud y el cautiverio en los cuales estaba el hombre de la iglesia previamente, han sido quitados, y que ahora, con la libertad restaurada, él puede percibir mejor las verdades interiores, si está dispuesto a percibir las; y así se hace más interno, si está dispuesto a volverse así.

Pero que aún tienen una leve esperanza acerca de los hombres de la Iglesia Cristiana, pero mucha de alguna nación lejana del mundo cristiano, y por lo mismo apartada de los que infectan, de que esa nación sea tal que sea capaz de recibir luz espiritual, y de ser hecha un hombre celestial-espiritual.

Y dijeron, que hoy en día las Divinas Verdades interiores son reveladas en esa nación, y son también admitidas por la mayoría en la fe espiritual, esto es, en la vida y el corazón, y que adoran al Señor.